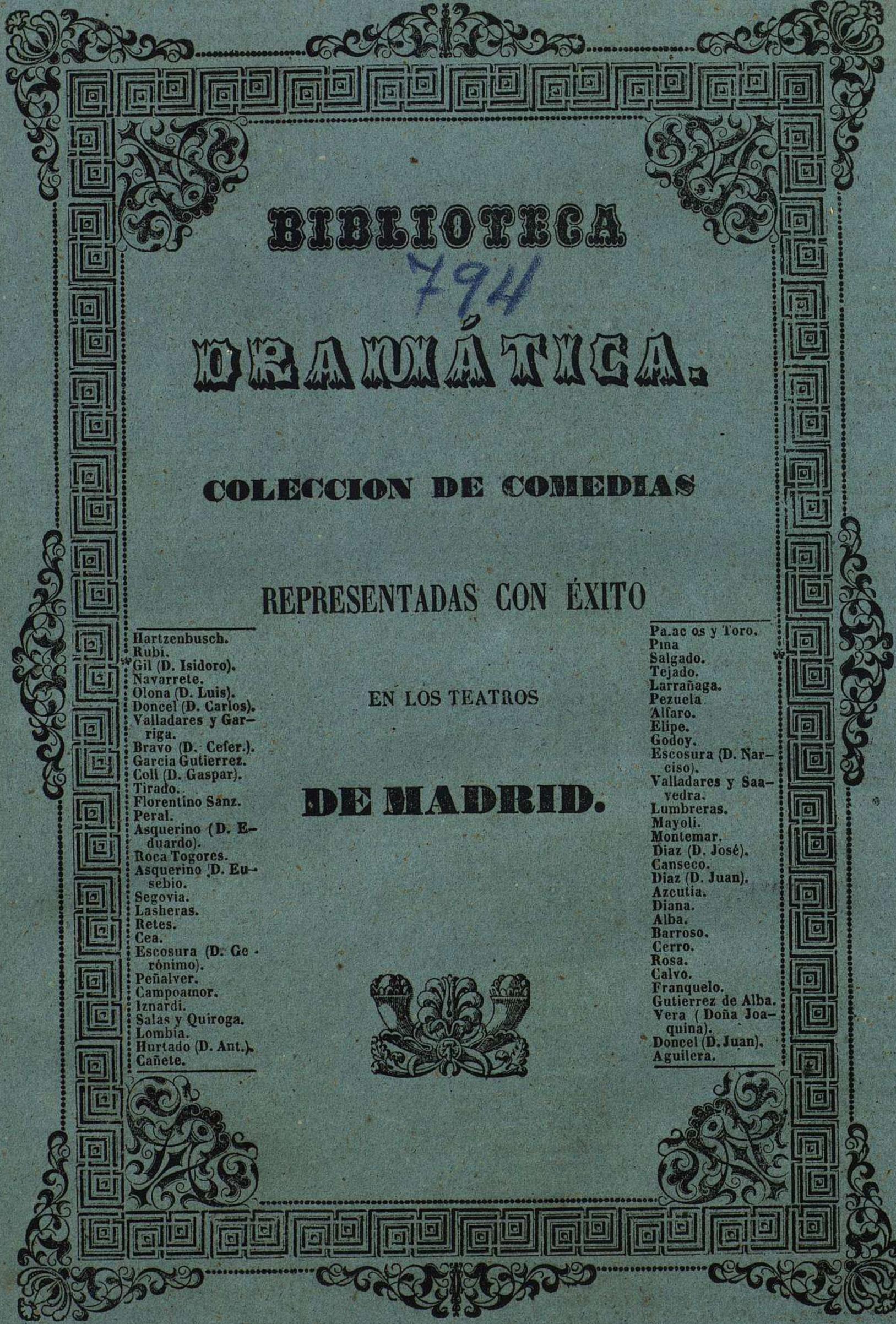


118

119



BIBLIOTECA

794

DRAMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON ÉXITO

EN LOS TEATROS

DE MADRID.

Hartzenbusch.
 Rubi.
 Gil (D. Isidoro).
 Navarrete.
 Olona (D. Luis).
 Doncel (D. Carlos).
 Valladares y Gar-
 riga.
 Bravo (D. Cefer.).
 Garcia Gutierrez.
 Coll (D. Gaspar).
 Tirado.
 Florentino Sanz.
 Peral.
 Asquerino (D. E-
 duardo).
 Roca Togores.
 Asquerino (D. Eu-
 sebio).
 Segovia.
 Lasheras.
 Retes.
 Cea.
 Escosura (D. Ge-
 rónimo).
 Peñalver.
 Campoamor.
 Iznardi.
 Salas y Quiroga.
 Lombardia.
 Hurtado (D. Ant.).
 Cañete.

Pa. ac os y Toro.
 Pina
 Salgado.
 Tejado.
 Larrañaga.
 Pezuela.
 Alfaro.
 Elipe.
 Godoy.
 Escosura (D. Nar-
 ciso).
 Valladares y Saa-
 vedra.
 Lumbreras.
 Mayoli.
 Montemar.
 Diaz (D. José).
 Canseco.
 Diaz (D. Juan).
 Azcutia.
 Diana.
 Alba.
 Barroso.
 Cerro.
 Rosa.
 Calvo.
 Franquelo.
 Gutierrez de Alba.
 Vera (Doña Joa-
 quina).
 Doncel (D. Juan).
 Aguilera.



A un tiempo amante y hermana, t. 1.	2	2	De una afrenta dos venganzas, t. 5.	4	16	El Ingeniero ó la deuda de honor, t. 3.	2	9
Ansias matrimoniales, o. 2.	2		D. Beltran de la Cueva, o. 5.	2	7	— El Lazo de Margarita, t. 2.	4	4
A las máscaras en coche, o. 3.	4	4	Don Fadrique de Guzman, o. 4.	3	5	El Leñador y el ministro, ó el testamento y el tesoro, 6 cuadros.	7	12
A tal accion tal castigo, o. 5.	1	5	Dina la gitana, t. 3.	4	8	El Maestro de escuela, t. 1.	3	4
Azores de una privanza, o. 4.	3	4	Demonio en casa y ángel en sociedad, t. 3.	4	3	El Marido de la Reina, t. 1.	2	5
Amante y caballero, o. 4.	2	11	Dichas y desdichas, t. 1.	4	3	El Mudo por compromiso ó las emociones, t. 1.	3	3
A cada paso un acaso, ó el caballero, o. 3.	4	8	Dos familias rivales, t. 1.	2	5	El médico negro, t. 7 cuadros.	4	12
Amor y Patria, o. 5.	2	10	D. Fernando de Sandoval, o. 5.	3	8	El Mercado de Londres, t. id.	4	12
A la misa del gallo, o. 2.	3	5				El Marinero, ó un matrimonio repentino, o. 1.	3	5
— Amor imposibles vence, ó la rosa encantada, o. 3. Magia.	5	19				El Médico de su honra, o. 4.	4	6
Asi es la mia, ó en las máscaras un mártir, o. 2.	3	2	En la falta vá el castigo, t. 5.	3	8	— El Médico de un monarca, o. 4.	1	9
Actriz, militar y beata, t. en 3.	3	9	Engaños por desengaños, o. 1.	2	4	El Marido desleal, ó quien engaña á quien, t. en 3.	2	3
Al pié de la escalera, t. en 1.	3	5	Estudios históricos, o. 1.	2	5	El Nudo Gordiano, t. 5.	3	6
Arturo, ó los remordimientos, t. 1.	2	4	Es el demonio!! o. 1.	2	3	El Novio de Buitrago, t. 3.	4	6
Al asalto! t. 2.	6	9	En la confianza está el peligro, o. 2.	3	4	El Novicio, ó al mas diestro se la pegan, t. en 1.	2	5
Angel y demonio ó el Perdon de Bretaña, t. 7 cuadros.	5	12	Entre cielo y tierra, o. 1.	2	3	El oso blanco y el oso negro, t. 1.	1	6
A mentir, y medraremos, o. 3.	4	7	En paz y jugando, t. en 1.	2	3	El Pacto con Satanás, o. 4.	2	10
A perro viejo no hay tus tus, t. 3.	5	11	Enrique de Trastamara, ó los mineros, t. en 3.	3	9	El premio grande, o. 2.	3	4
Abogar contra si mismo, t. 2.	2	5	Es un niño! t. en 2.	4	7	El Pacto sangriento, ó la venganza corsa, t. 6 cuadros.	4	11
A mal tiempo buena cara, t. 1.	4	6	El Andaluz en Madrid, o. 4.	2	4	El Paje de VWoodstock, t. 1.	1	5
Amor y farmacia, o. 3.	2	4	El Andaluz en el baile, o. 1.	2	3	El Peregrino, o. 4.	3	9
Alberto y German, t. 1.	1	2	El Aventurero español, o. 3.	2	8	El Premio de una coqueta, o. 1.	2	4
			El Arquero y el Rey, o. 3.	3	12	El Piloto y el Torero, o. 1.	2	4
			El Agiotage ó el oficio de moda, t. 5.	2	10	El poder de un falso amigo, o. 2.	2	5
			El Amante misterioso, t. en 2.	3	6	El Raptor y la cantante, t. 1.	1	4
			El confidente de su muger, t. 1.	2	4	El Rey de los criados y acertar por carambola, t. 2.	2	8
Beltran el marino, t. 4.	2	8	El Caballero de Griñon, t. 2.	2	4	El robo de un hijo, t. 2.	2	5
Benvenuto Cellini, ó el poder de un artista, o. 5.	5	10	El Corregidor de Madrid, t. 2.	2	4	El rey mártir, o. 4.	2	7
			El Castillo de S. Mauro, t. 5.	3	10	El Rey hembra, t. 2.	3	3
			El Cautivo de Lepanto, o. 1.	1	4	El Rey de copas, t. 1.	2	3
			El Coronel y el tambor, o. 3.	3	4	El Robo de Elena, t. en 1.	1	5
			El Caudillo de Zamora, o. 3.	3	7	El Secreto de una madre, t. 3 y pról.	3	9
			El Conde de Monte-Cristo, primera parte, t. 10 cuadros.	4	16	El Seductor y el marido, t. 3.	3	4
			Idem segunda parte, t. 5.	3	17	El Tarambana, t. 3.	4	8
			El Castillo de S. German, ó delito y espacion, t. 5.	7	9	El tio y el sobrino, o. 1.	2	13
			El Ciego de Orleans, t. 4.	2	9	El Trapero de Madrid, o. 4.	9	4
			El Criminal por honor, t. 4.	2	6	El Tio Pablo ó la educacion, t. en 2.	2	7
			El Cardenal Cisneros, o. 5.	1	11	El Vivo retrato, t. 3.	1	6
			El Ciego, t. en 1.	2	3	El Ultimo de la raza, t. en 1.	2	4
			El Duque de Altamura, t. en 3.	3	10	El Ultimo amor, o. 3.	2	5
			El Dinerol! t. 4.	3	14	El Usurero, t. 1.	2	4
			El Doctorcito, t. 1.	6	2	El Zapatero de Londres, t. 3.	3	9
			El Diablo familiar, t. 3.	3	4	El Tigre y el toro, o. 1.	3	3
			— El Dios del siglo, t. 5.	3	12	El Memorialista, t. 2.	4	4
			El Diablo en Madrid, t. 5.	2	7	El Tejedor de Játiva, o. 3.	3	6
			El Desprecio agradecido, o. 5.	4	5	El Perro de centinela, t. 1.	1	2
			El Diablo enamorado, o. 3.	3	21	— El Porvenir de un hijo, t. 2.	3	2
			El Diablo son los nietos, t. 1.	2	3	El Anillo del cardenal Richelieu, ó los tres mosqueteros, t. 5.	8	7
			El Derecho de primogenitura, t. 1.	3	3	El noble y el soberano, o. 4.	2	8
			El Doctor Capiroto, ó los curanderos de antaño, t. 1.	1	6	Enriqueta ó el secreto, t. 3.	2	6
			El Diablo nocturno, t. 2.	5	3	El talisman de un marido, t. 1.	2	4
			El Diablo y la bruja, t. 3.	2	9	El tio Pedro ó la mala educacion, t. 2.	2	7
			El Doctor negro, t. 4.	4	4	El hombre complaciente, t. 1.	3	5
			— El eclipse, o. 3.	2	7	El campanero de San Pablo, t. 4.	2	4
			El Espectro de Herbesheim, t. en 1.	3	6	El marido de dos mugeres, t. 2.	2	3
			El Favorito y el rey, o. 3.	1	6	El licenciado Vidriera, o. 4.	2	7
			El guarda-bosque, t. 2.	3	4	El capitán azul, t. 3.	3	5
			El Guante y el abanico, t. 3.	3	3	El Españolito, o. 3.	3	5
			El galan invisible, t. en 2.	3	5	El pintor inglés, t. 3.	3	8
			El Hijo de mi muger, t. 1.	2	3	El peluquero en el baile, o. 1.	2	5
			El Hermano del artista, o. 2.	3	11	El marqués de Fortville, o. 3.	2	7
			El Hombre azul, o. 5 cuadros.	3	10	Elisa, o. 3.	2	4
			El Honor de un castellano y deber de una muger, o. 4.	2	10	El Tejedor, t. 2.	1	7
			El Hijo de su padre, t. 1.	3	6	El enamorado de la Reina, t. 2.	3	5
			El Himeneo en la tumba, ó la hechicera, o. 4. Magia.	4	7	El artesano, t. 5.	3	8
			El Hechicero ó el novio y el mono t. 2.	2	9	El mulato, ó el caballero de S. Jorge, t. 3.	4	11
			El Hijo de Cromwell, ó una restauracion, t. en 5.	2	10	El hijo de todos, o. 2.	2	3
			El Hijo del emigrado, t. en 4.	2	10	El clásico y el romántico, o. 1.	2	3
			El Idiota ó el subterráneo de Heilberg, t. en 5.	4	11	El sastre de Londres, t. 2.	1	5
						El caballero de industria, o. 3.	3	4



LA SELVA DEL DIABLO.

Drama en cinco cuadros por E. Sue, arreglado á la escena española por D. Luis Olona, representado en el teatro del Drama (los Basillos), el 20 de febrero de 1851.

PERSONAGES.	ACTORES.
ANGELA.	Doña M. Delgado.
EL CABALLERO DE COUS-TRILLAC.	D. F. Ayta.
EL DUQUE DE MONMOUTH.	D. J. Garcia.
EL PADRE ALBERTO.	D. C. Hernandez.
EL GOBERNADOR DE LA MARTINICA.	D. V. Caltañazor.
EL CORONEL RUTLER.	D. R. Muñoz.
EL CONDE CHERMAULT.	D. P. Imperial.
JULIAN.	D. C. Martinez.
DANIEL.	D. J. Barja.
PATRICIO.	D. A. Rodrigo.
DUPONT.	D. L. Rada.
LOBO-NEGRO	D. A. Bermonet.
LORD MORTIMER.	D. P. Abad.
CABALLERO.	D. F. Imperial.
UN AYUDANTE.	D. F. Solans.
PASAJERO 1.º	
PASAJERO 2.º	

Habitantes de la Martinica, marineros negros, soldados, oficiales.

La accion en San Pedro de la Martinica reinado de Luis XIV.

ACTO PRIMERO.

SAN PEDRO DE LA MARTINICA; VISTA DE UNA BAHIA.

El teatro representa, á la derecha un café parador, sobre cuya puerta se lee: *Hotel de San Pedro*. A la izquierda mesas debajo de un toldo. Hacia el fondo y en anfiteatro se descubren las calles y edificios de la ciudad. Al fondo rocas que se pierden en lontananza. Al levantarse el telon, Julian duerme sobre un banco.

ESCENA PRIMERA.

JULIAN, EL DUQUE DE MONMOUTH en traje de marinero.

Sale con precaucion, mira en torno suyo, y cuando está seguro de que nadie le observa, deja caer el embozo de su capoton y se limpia el sudor de su frente diciendo: MON. Estaba bien seguro de que con este calor tropical no habria nadie á estas horas en el muelle de San Pedro. Sin embargo, Julian el mulato, dueño de esa fonda, debe hallarse por aqui. Aprovechándome un poco de sus ideas supersticiosas, y merced á mi disfraz, no correré seguramente riesgo alguno en ser descubierto. Por otra parte, desde que atacados Angela y yo en la selva por unos bandidos, debemos nuestra salvacion á un negro, que sin conocernos, acudió en nuestro socorro, no se ha separado de mi la idea de pagarle como debo su generoso servicio. Si, Angela y yo queremos hacer con él casi tanto como él hizo con nosotros. Dios en cambio nos seguirá protegiendo como hasta aqui. Julian, estoy seguro, se prestará al servicio que voy á imponerle, y... No perdamos tiempo. Ah! El es. Cómo despertarle sin que me vea? (*suenan un cañonazo dentro.*) Este disparo en la mar facilita mi intento.

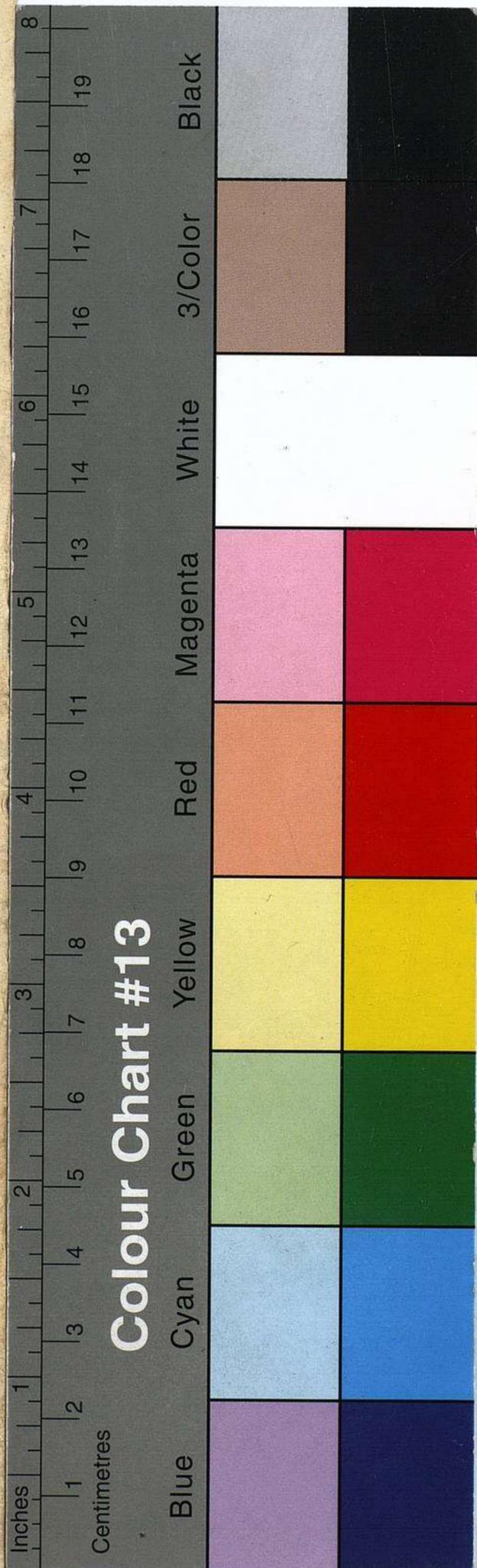
JUL. (*dormido.*) Entrad, señores.

MON. Sin duda sueña que llaman á la puerta. (*otro cañonazo.*)

JUL. Adelante. (*casi despierto.*)

MON. (*Evitemos sus miradas.*) (*se oculta detrás de la tienda.*)

JUL. (*levantándose; suena otro cañonazo.*) Bestia de mi! Si eran cañonazos. Si. Algun buque que entra en el puerto (*mira al lado del mar.*) Calle! ó mucho me engaño, ó aquellos son los tres palos de la Veloz.



MON. (La Veloz? Qué oigo?)

JUL. Justo La Veloz de Dunkerque que nos trae de nuevo á su bravo capitan Daniel.

MON. (Y tambien al padre Alberto, nuestro venerable amigo, nuestro solo confidente. Sin duda nos dará las noticias que esperamos de lord Sidney, del padre de Angela, de la única persona que nos falta aqui para ser completamente dichosos. Gracias, Dios mio, gracias!)

JUL. (volviéndose á sentar y bostezando.) Aaaa! Ea! Sacudamos la pereza, van á llegar pasajeros, curiosos, y conviene....

MON. (No hay que perder un momento.) (se acerca por detrás á Julian, le pone las manos sobre los hombros de manera que no pueda moverse, y le grita con voz hueca.) Julian!

JUL. (asustado.) Ay!

MON. Si vuelves la cara quedarás muerto de terror en el acto; si eres obediente tendrás un luis de oro.

JUL. Ay! lo seré; ya no me muevo.

MON. Pues bien. Hoy mismo irás á la ciudad, y á casa del colono Mr. Robert...

JUL. Si.

MON. Y comprarás la libertad de un negro esclavo suyo, llamado Pablo. (tirándole una bolsa que cae delante de Julian.)

JUL. Con eso?

MON. Si.

JUL. Puedo recoger...

MON. Sin volver atrás la vista.

JUL. (contando.) Ay!... (Julian lo hace.) Uno, dos, tres. Me tiemblan las .. cuatro... piernas y... Podré saber de dónde viene este inmenso beneficio para ese negro?

MON. De la selva del Diablo!

JUL. San Pedro! Santo Domingo!

MON. (riendo y sin ser visto de Julian.) Qué tienes, imbécil?

JUL. Miedo!

MON. De qué?

JUL. De vos! De vos, que traéis embajadas de la Selva del Diablo, de ese parage en donde nadie se atreve á penetrar, donde dicen habita esa muger llamada la Invisible, y de donde se cuentan tantas cosas horribles de la Martinica.

MON. Si. Yo vengo de ese parage.

JUL. (Es el diablo! No hay duda!)

MON. Harás lo que te he ordenado?

JUL. Si señor, pero...

MON. Qué!

JUL. Tengo que haceros una advertencia, que de fijo no os va á gustar mucho.

MON. Habla pronto.

JUL. Los esclavos libertos tienen... tienen la costumbre de ir ..

MON. Dónde?

JUL. No os enojeis... Tienen la costumbre de ir á la iglesia. Ay! (agachándose como temiendo el furor del otro.) (Pues no se enfada á pesar de ser diablo.)

MON. Prosigue...

JUL. Pues! á la iglesia á oír una misa, y orar para que el cielo bendiga á la persona que les ha dado libertad.

MON. Que Pablo vaya tambien.

JUL. (Calle! No se opone! Sin duda al oír hablar de Dios, se acobarda.) Y. . qué nombre deberá

pronunciar Pablo en sus oraciones, señor?

MON. El de Angela.

JUL. Bueno.

MON. Ahora falta advertirte, que como digas una sola palabra á nadie de este suceso...

JUL. No la diré, no la diré.

MON. Anda y mira quién viene por esa calle.... Sin volverte.

JUL. Obedezco (se dirige hácia la izquierda.)

MON. (Tal vez con llegar hasta aqui he cometido una imprudencia; pero Angela se alegrará despues, y el cielo que nos trae hoy al padre Alberto, al digno cura de Macuba, continuará protegiendo nuestros amores y nuestra dichosa soledad.) (se vá.)

JUL. (volviéndose y andando de espaldas.) Son habitantes de la isla, que vienen aqui para ver llegar á los pasajeros de la Veloz. (silencio.) Os prometo que en cuanto me dejen solo volaré á cumplir vuestro mandato. (silencio.) No responde! Señor... Os aseguro que. . (va volviendo poco á poco la cabeza.) Pues se ha ido! Habré estado yo soñando y.. no; esta es la bolsa. (contando.) Justo. El dinero para el rescate del negro, y el luis de oro para mi. Y bien que lo merezco! Nada mas natural! No asi lo destinado al negro. Tanto dinero para un... Pero ya se vé, no ha de amar el demonio á los de su color? En fin, no olvidemos por esto mis quehaceres. (mirando hácia el lado del mar.) Una lancha se separa del buque... En cinco minutos estarán aqui los pasajeros. Pronto, dispongámoslo todo. Domingo, arregla las mesas. Pedro, Antonio! Cada cual á su puesto.

(Los negros llamados se ponen á ejecutar las órdenes de Julian. En el entretanto salen varios habitantes de la isla. Algunos se sientan junto á las mesas, otros miran hácia el mar con anteojos de larga vista, etc., etc.)

ESCENA II.

Habitantes de la Martinica, LOBO-NEGRO, JULIAN, negros.

LOB. Parece que aguardais á los pasajeros de la Veloz, eh, maese Julian?

JUL. Si (Maldito seas! Este hombre me dá un miedo!) Dónde andais que se os vé por aqui tan de tarde en tarde?

LOB. Cazando! Distrayendo el mal humor.

JUL. Sabéis que es un milagro que la Veloz no haya tenido una desgracia en su viage?

LOB. Ya! porque estamos en guerra con los ingleses?

JUL. Cabal. No hace quince dias que el bergantin Relámpago cayó en sus manos.

LOB. No era yo el capitan, voto á Belcebú; primero que entregarme, pego fuego á la Santa Bárbara! Conmigo, con Lobo-negro se habian de haber encontrado.

JUL. Seguro. Y con solo oír vuestro nombre...

LOB. Me lo dieron cuando la pasada guerra... Yo la hacia entre los bosques y...

JUL. Hola! Ya tenemos aqui al capitan Daniel, que acaba de desembarcar con el padre Alberto.

ESCENA III.

Dichos, EL PADRE ALBERTO, DANIEL.

JUL. Me alegro de la bienvenida, señor capitán Daniel.

DAN. Adios, buen Julian! Señores. (*á algunos habitantes que se acercan y le dan la mano.*)

JUL. Lo mismo digo, padre Alberto. Pero... Qué cambiado estais desde que nos dejasteis hace seis meses!

ALB. Con efecto, amigo Julian; he estado enfermo.

DAN. Cuando salimos de aquí para Dumkerque... su salud era buena, pero á la vuelta estaba el padre Alberto tan triste, que llegué á temer por su vida. Y gracias á que ese aventurero gascon, que dice llamarse el caballero de Coustrillac, y que es tan decididor y tan alegre...

ALB. Añadid, y tan obsequioso y bueno para conmigo.

DAN. Ya lo creo! Solo él con su buen humor hubiera conseguido hacer asomar á vuestros labios la risa. Pero vamos; ya estais de vuelta en la Martinica, vais á habitar de nuevo vuestra hermosa casita de Macuba; allí todo el mundo os quiere, os respeta, y... recobraréis la alegría que habeis perdido. No es esto?

ALB. Quiéralo Dios!

JUL. Y vuestros pasajeros, capitán?

DAN. Allí quedan aun con las gentes de la Aduana, que están examinando los equipages. Mirad. (*señala al mar.*) Aquel bote es de uno de los gefes del resguardo. Ahora vuelve de la Veloz.

LOB. (Padre Alberto?)

(Daniel y los habitantes suben la escalera para verle. Lobo-negro se acerca al padre Alberto que se ha sentado en un banco.)

ALB. Eres tú? Qué es de tu amo?

LOB. Mi amo irá luego á veros á Macuba. Vengo á advertiroslo.

ALB. Bien. Aléjate. (*Lobo-negro se aieja mezclándose entre la multitud.*) (Le diré que mas que nunca le es preciso ser prudente, y multiplicar las precauciones y los disfraces que le ocultan á los ojos de todos. Esos vagos rumores que he oido en Lóndres y en Versalles.... Despues de que tan impacientes me esperan, no habré yo vuelto mas que para turbar su reposo y destruir las esperanzas que los halagan? Oh! no. Que ignore por mucho tiempo aun la muerte de su padre adoptivo, del padre de Angela; que ignore su cruel y sublime sacrificio.)

JUL. El señor gobernador! El señor gobernador!

ESCENA IV.

Dichos, EL GOBERNADOR; un negro le lleva el quitasol abierto, otro le dá aire con un abanico, otro lleva un canastillo con pañuelos.

GOB. Ouf!! Qué calor!.. Qué horrible país! Ouf! No me va á quedar sustancia en el cuerpo á fuerza de tanto sudar! (*sacando de su bolsillo un termómetro pequeño.*) Anda! Cuarenta grados á la sombra de mi bolsillo. Y estamos á diez de enero! (*á los habitantes.*) Apartaos! No me deis mas calor por la Virgen. Circulad de un lado á otro, id á ver la fragata, dejadme respirar libremente! Hazme aire tú, zanguango. (*al negro que le abanica.*)

DAN. (*presentándole los papeles.*) Señor gobernador, os presento mis papeles de bordo, dignaos echar una ojeada...

GOB. Esperad, esperad. Tengo la vista turbia, el sudor me cae á chorros sobre los párpados! (*se enjuga y dá el pañuelo al negro.*) Estrújalo. (*lo hace el negro; se vé caer el agua del pañuelo.*)

Dame otro, beduino. (*el negro saca del cestito un pañuelo y se le dá.*) Ouf! qué frio tan hermoso hará en Francia, no es verdad?

DAN. Si señor.

GOB. Es un gran país aquel. (*mira los papeles y se los devuelve.*) Están en regla.

DAN. Entonces voy con vuestro permiso á entregarlos en la aduana.

GOB. Hazme mas aire. (*al negro.*) (Vamos! Yo me voy á derretir como un terron de azúcar. Pero calle! ó yo me engaño, ó ese es nuestro buen padre Alberto, ese excelente cura de Macuba, que por señas no tiene miedo de habitar muy cerca de la Selva del Diablo.)

ALB. (*levantándose.*) Señor gobernador...

GOB. Muy bien venido, padre Alberto! Qué noticias nos traeis de Europa? Hace mucho frio por allá?

ALB. Asi, asi.

GOB. Aquí, señor cura, se achicharra uno. Yo estoy ya carbonizado. Este pueblo es un horno; no hay medio de... (*al negro de la sombrilla.*) Bruto, que me dá el sol en la espalda. Cuf! Se pueden freir huevos en ella! Con que decis que en Europa no ocurre... Qué hay de Francia, de Inglaterra?

ALB. En Inglaterra ha tenido lugar un suceso muy grave, señor gobernador.

GOB. Ola, ola! Y qué...

ALB. Jacobo II ha sido destronado y ha tenido que retirarse á Francia, donde su magestad, Luis XIV, le ha ofrecido un asilo en San German.

GOB. Cáspita! Y quién ha sido el que ha jugado á Jacobo II esa mala pasada?

ALB. Su sobrino Guillermo, principe de Orange, á quien han proclamado rey.

GOB. No le conozco; en fin, buen provecho le haga El tal Jacobo II, lo diré francamente, no era santo de mi devocion. Hace diez y ocho años, cuando dejé la Francia... desde entonces no he vuelto á tener frio.. Hace diez y ocho años, repito, acababa ese rey, bajo pretesto de traicion contra el trono, de hacer cortar la cabeza al hijo de su hermano, á su sobrino el Duque de Monmouth. El tal Jacobo debia ser un barbarote. (*el padre Alberto se conmueve.*) Calle! os inmutais solo con oirlo? Pues yo haré mas. Yo diré, que en política como en moral, declaro animales feroces á los tios que mandan cortar la cabeza á sus sobrinos. Hazme aire, mameluco. (*al negro. El padre Alberto se queda pensativo.*)

DAN. (*saliendo.*) Perdonad, señor gobernador, pero me habia olvidado de deciros, que en el momento de embarcarme en Dumkerque, el capitán del cuerpo me entregó este pliego para vos, recomendándomelo como un asunto de gran secreto y de la mayor importancia.

GOB. (*tomando el pliego.*) Si, si; esto no es extraño. Todos los dias me encargan misiones muy delicadas y... Veamos. (*lee á media voz. El pa-*

dre Alberto se acerca á oír con disimulo; lee) «Señor gobernador, la fragata de S. M., la Fulminante, sale mañana de la rada de Brest. Mas rápida en sus viages la Veloz, que conduce este despacho, llegará antes á la Martinica.» (*interrumpiéndose.*) ¿Qué traerá aquí esa fragata de S. M.? (*se queda algo pensativo.*)

ALB. (Un buque de guerra salido de aquí para este puerto! Los rumores de Versalles y Londres... Todo viene á aumentar mi inquietud.)

GOB. (Pues señor, no lo adivino. Apelemos á la esplicacion.) (*lee.*) «Bajo ningun pretesto ni por motivo alguno os ausenteis un solo instante de vuestra capital.» (*interrumpiéndose.*) Calle! Se figura S. M. que con un calor semejante está uno para irse por esos campos de Dios? (*lee.*) «Y estad pronto para ejecutar sin demora todas las instrucciones...» (*se interrumpe.*) Ya pareció aquello. Este es el punto sustancial. Las instrucciones. (*lee.*) Todas las... instrucciones...» Ouf! (*de calor.*) «Que os comunique el conde de Chemerault. (*interrumpiéndose.*) Eh? Un enviado del rey? Ya! Me nombran un segundo! Con eso me ahorraré de salir á la calle á estas horas. (*lee.*) Chemerault, cuyas órdenes obedeceréis.» Ola! Pues no es segundo que es primero. Y no dice mas. Firmado: «Colbert.» (*se enjuga la frente y se dirige á uno de los negros.*) Me he quedado estupe... Otro pañuelo. (*se lo dá el negro.*) En fin, no dejemos transpirar nada de este asunto.

ALB. (Tal misterio me atormenta doblemente. Apresurémonos á volver á Macuba.) (*alto.*) Julian.

JUL. Señor cura...

ALB. Que me tengan dispuesto un caballo para dentro de media hora. Señor gobernador.

GOB. Adios, padre Alberto. Ya iré á visitaros á Macuba un dia que llueva.

DAN. Mirad que el tiempo se va descomponiendo.

ALB. No importa. Hasta mas ver. (*se va.*)

ESCENA V.

Dichos, menos el PADRE ALBERTO.

GOB. (*saliendo de sus cabilaciones.*) Está visto. El asunto debe ser peliagudo, y es fuerza estar prevenido para todo. (*á uno de sus negros.*) Zapateta, deja ahí mi quitasol. (*el negro lo retira.*) No tan pronto, animal. Escucha. Corre á decir al comandante del fuerte, que ordene la mas esquisita vigilancia, que examine bien los buques que vea dirigirse á este puerto, y que haga el saludo real cuando aparezca. (Ya iba á echarla á perder.) Es decir, si fuese necesario. Pichilin. (*á otro negro.*) Suelta ese engorro, (*por el cesto.*) y vé á los cuarteles. Que se ponga la tropa sobre las armas y permanezcan así hasta nueva orden. Cucufate! (*á otro negro.*) Anda al arsenal y que tengan listas granadas, balas de cañon, bombas y demas frioleras. Partid. Ouf! (*los tres negros sueltan lo que traen y echan á correr cada uno por su lado.*) El sol me cae de plano! Julian! Julian!

JUL. Señor.

GOB. Una habitacion al norte. Quiero esperar en ella la vuelta de mis esclavos. (*rumor dentro.*) ¿Qué es eso?

JUL. Los pasajeros de la Veloz, que vienen hácia aquí.

GOB. Eso es! Grupos! Gentío! No voy á poder respirar. Pronto, guíame donde me refresque un poco.

JUL. Venid. (*entran los dos en el café; Julian vuelve á salir en seguida.*)

ESCENA VI.

Dichos, menos el GOBERNADOR; pasajeros de la Veloz. PATRICIO, que pocos momentos antes se ha mezclado entre la concurrencia, y que examina con ojos curiosos á todos los pasajeros.

DAN. Se conoce que el gobernador no ha podido aun acostumbrarse á este clima. Es un buen hombre. Solo es severo con los que no riegan sus puertas cuatro veces al dia.

PAT. (*después de haber examinado á los pasajeros disimuladamente.*) El coronel no está entre ellos. Sin duda ha temido embarcarse en un buque francés.

PAS. 1.º (*á Daniel.*) Capitan, antes de separarnos, os suplico que bebamos todos una copa de vino de Francia en honor de la magnífica travesía que hemos hecho.

DAN. Acepto, señores. Julian, vino.

JUL. Al instante. (*entra por él.*)

PAS. 2.º Yo no puedo acompañaros; estoy muy débil, he echado los bofes con el maldito mareo.

DAN. Eso no es nada.

PAS. 2.º Cómo nada, si hasta tengo calambres?

TODOS LOS PASAJEROS. Vino! Vino! ..

JUL. (*saliendo con botellas y un negro con él trayendo vasos*) Allá vá, señores míos. Burdeos! (*poniendo las botellas sobre la mesa.*) Champagne, Cognac. (*los pasajeros beben.*)

PAT. (*bajo á Julian.*) Julian, pregunta luego al contraamaestre de la Veloz, si trae alguna carta para mí.

JUL. Está bien. Ya sabeis que desde hace tres meses que estais en la Martinica, y que sois mi huésped, tengo un verdadero placer en servirlos.

PAT. Luego vendré por si hubiese llegado esa carta. (*yéndose*) (Oh! Cuando será el dia de mi venganza.)

ESCENA VII.

Dichos, menos PATRICIO, habitantes en el fondo; salen por la derecha varios marineros rodando unos toneles. Otros con baules etc.

PAS. 2.º Gracias á Dios que ya desembarcan los equipages.

DAN. Si, y el cargo de la fragata.

PAS. 1.º Pero .. Ya no me acordaba... Decidme, capitan, y ese caballero gascon? Dónde está nuestro alegre compañero de viage?

DAN. Pues es verdad! No ha desembarcado en vuestra compañía?

PAS. 2.º Ni le hemos visto al anclar en el puerto.

DAN. Diantre! Pues qué se habrá hecho? Qué apostamos á que se ha ido del mismo modo que vino?

JUL. Calle! Pues cómo vino?

DAN. Dificil es esplicarlo. Pero en fin, el caso es que hallándonos ya en el mar á treinta leguas

de Dumkerque, y cuando nos sentábamos á hacer nuestra primer comida, suena un ruido y vemos salir repentinamente de la despensa un hombre que sin decir oste ni moste, pero con un ademan desembarazado y alegre, ocupa la silla de uno de los pasajeros, coje á otro el tenedor, á otro el vaso, y se dispone á comer á dos carrillos. Pasada la sorpresa general, le pregunto quién es, responde con una gasconada que provoca nuestra risa, y sin dejarnos meter baza nos cuenta una historia de mil diablos. Quiero encolerizarme y á mi pesar no puedo; pienso en echarle en tierra, pero cómo á treinta leguas de distancia? Además todos los pasajeros intercedian por él, y á mi mismo me inspiraba aquel hombre simpatias. Su gracia, sus modales, su franqueza! En fin, se quedó como uno de tantos, y ha sido la delicia de nuestro viage. No es verdad, señores?

PASAJEROS. Si, si.

DAN. Sin embargo, durante la travesia no pude ocultarle mas de una vez mis serias inquietudes. ¿Qué íbamos á hacernos cuando al desembarcar aqui vieran en mi fragata un hombre mas de los inscritos en el rol? Friolera. En estos tiempos que corren de disturbios y guerras, las menor cosa puede esponer á uno... Sobre todo á los que como yo mandan un buque. Perded cuidado, bravo capitan, me repetia nuestro gascon. *(en este instante los marineros entran rodando un tonel en escena.)* Yo os juro á fé de caballero libraros de todo compromiso.

PAS. 1.º Y asi lo ha hecho al parecer.

DAN. Si. Ha sido hombre de honor; pero si por cumplir su palabra se hubiera echado al agua para ganar la orilla, y el pobre hubiera sido víctima de su arrojo?

ESCENA VIII.

Dichos, COUSTRILLAC, levanta la tapa del tonel que traian los marineros y asoma la cabeza.

COUS. Hola! Aqui estamos todos.

PASAJEROS. Es él.

COUS. En persona, señores.

DAN. Diablos! Cómo os habeis metido ahí?

COUS. Alargadme una mano. *(lo hace Daniel.)*

Hui! *(saliendo.)* Ajá! Buenos dias, compañeros. *(á los pasajeros.)* Y vos, generoso capitan, un abrazo muy apretado

DAN. Con toda el alma. Pero me esplicareis...

COUS. Toma! No os prometí que no sufririais el menor perjuicio por mi causa? Lástima fuera que despues de haberme conducido gratis á la Martinica, y traído á mesa y mantel..... No, no. Yo siempre fui agradecido. Asi es que al divisar el puerto, me embutí en esa barrica, y en ella me han conducido hasta aqui entre varios toneles de aguardiente y vino de Francia. A propósito. No hay quién me alargue una copa?

PASAJEROS. Si, si. *(se la dan.)*

COUS. Señores, soy un aventurero, no conozco al rey por su moneda, pero nací noble y siempre tendré grabada en mi corazon la generosa hospitalidad y el desinteresado afecto que os he merecido. Brindo por el capitan, por la tripulacion, y por los pasajeros de la Veloz. *(bebe.)*

Todos. Bravo!

COUS. Hay otra copa á la mano? *(se la dan.)* Brindo tambien por los habitantes de la Martinica, donde por ahora establezco mis reales! *(bebe)*

Todos. Bien! bien!

COUS. Gracias, amado pueblo Y... Vamos! Qué ocurre por estas tierras? Se galantea como en Francia? Se dan de estocadas como en el bosque de San German? Se brinda por nuestras glorias militares y nuestro gran rey Luis XIV? Orientadme, honrados vecinos. Qué hay de nuevo? Ah! contadme algo de esa mansion fabulosa, situada en lo que llamais la selva del Diablo, y de esa sarta de brugerias que tanto me han hecho reir, inclusa su misteriosa autora la Invisible

JUL. Cómo! Lo tomáis á burla?

COUS. Ah! Es cosa seria? Bueno! Pongamos el gesto grave! Voto á la batalla de Rocroy! Que al cabo de mis años me quieran hacer creer en fantasmas!..

DAN. Fantasmas! Preguntadle al digno padre Alberto, que podrá instruiros estensamente de ello.

COUS. Si?

DAN. Como que su habitacion de Macuba está junto al camino de la Selva del Diablo.

COUS. Junto al mismo camino? Me alegro de saberlo; pero ya que tanto me habláis de esa fábula... *(murmullos.)* ó de esa historia, sea en hora buena, me podreis contar lo que hay en la tal selva?

JUL. Toma! Que en ella habita la Invisible.

COUS. Bien; pero quién es madama Invisible?

JUL. Una mujer que se alimenta con sangre humana, que atrapa á los hombres, se casa con ellos, y luego pss! se los sorbe como una yema de huevo.

COUS. *(riendo.)* Diablo! y qué tragaderas!

JUL. Como que dicen que ya lleva muertos mas de cuatro maridos, sin contar con los viajeros extraviados que han caido en sus uñas. Y añaden que tiene tantos millones como almas ha despachado al otro barrio.

COUS. Tiene millones! A ver, prosigue! Pues no es nada lo del ojo!

DAN. Sin contar con que en la Selva del Diablo, y sobre rocas escarpadas, habita un magnífico palacio encantado.

COUS. Cáspita!

JUL. Y en él montones de perlas finas, de diamantes, de rubies...

COUS. Y eso es lo último que me contáis! Voto va! La vista se me enturbia solo de oiros. Diamantes, una dama invisible que lleva cuatro maridos muertos... Es joven, es bonita?

JUL. Si nadie de la colonia se ha atrevido á penetrar en la selva.

COUS. Nadie? Es particular!

DAN. *(á media voz.)* Escepto tres personas, que todos quisieran tener á cien leguas. Su solo aspecto...

COUS. Y quiénes son esas tres alhajas?

JUL. El primero se llama Huracan, gefe de piratas que ha sido, segun se dice. El segundo, el Espanto!

COUS. Oiga!

JUL. Cazador de fieras. Y el otro Lobo negro, capitan cuando la última campaña, de una partida de guerrilleros en los bosques.

Cous. Y esos penetran en la Selva del Diablo?

JUL. Y aun se sospecha que tienen relaciones con la Invisible.

Cous. Que sin duda no se los sorbe, porque tendrán muy mala sangre! Bravo! Con que, Huracán, uno: el Espanto, dos, y Lobo-negro, tres. Tres monstruos encargados, á lo que parece, de guardar, á estilo de cuentos de vieja, el palacio encantado de la Selva del Diablo! Pues señor, iré á hacerles una visita.

Todos. Vos!

Cous. Yo! De qué se admiran?

DAN Vos, caballero?

Cous. Si, yo mismo, yo; el caballero Hector Narciso de Coustrillac. A cómo estamos hoy?

JUL. A 10 de enero.

Cous. Pues... señores. Oiganme todos. Que pierda yo mi honrado nombre de Coustrillac, y que mi blason sea para siempre marcado de felonía, si de hoy en un mes, contado dia por dia, y mal que le pese á todos los huracanes, espantos y lobos-negros, verdes ó colorados, yo no... (cañonazo. Todos se vuelven.)

JUL. Alguna embarcacion que llega.

Cous. (Y me dejan con la palabra en la boca.)

DAN. Las rocas impiden ver nada. Diantre! Qué oscuro se ha puesto el horizonte.

PAS. 1.º Con efecto. Ea, señores; retirémonos á descansar.

JUL. (que va recogiendo el dinero de las botellas, presenta el saquillo á Coustrillac.) Caballero, cinco francos.

Cous. Vengan.

JUL. (retirando el saco.) No, no; si soy yo quien os los pide.

Cous. A mi? De qué?

JUL. Aqui cada uno paga su escote.

Cous. (Vamos, este todavia no me conoce bien.) (metiéndose la mano en los bolsillos.) Nada mas justo. Lo que sobre, dásele á las criadas.

JUL. Muchas gracias, señor.

Cous. (sin dar nada.) Pero, si. Esta fonda me gusta. Tiene buen aspecto. Me quedaré en ella un dia ó dos. Manda que me preparen un cuarto. La cuenta..!

JUL. En tal caso no me corre prisa.

Cous. (Escapé en una tabla.)

JUL. Y vuestro equipage?

Cous. (Maldito!) Voto al demonio! Tú me recuerdas que... Dónde está mi lacayo? No has visto por ahí al tuno de mi lacayo? Qué apostamos á que aun no ha desembarcado mis maletas? Jonquille! Jonquille!

JUL. (gritando.) Jonquille!

Cous. Ah vergante! Prepárame mi habitacion. Yo corro á buscarlo. Le voy á dar una tunda!

JUL. Pero...

Cous. Jonquille! Vuelvo, vuelvo! (á Julian.) Jonquille! (se va fingiendo que lo busca.)

JUL. Hum! Mucho me temo. (sale un marinero.) Hola! El contramaestre de la Veloz. Decidme, señor Jorge, traeis alguno carta para un tal Mr. Patricio... (trueno lejano.)

CON. Precisamente venia á preguntar por él.

JUL. Dadmela. Vive aqui, y quedé en recogerla. (el Contramaestre se la dá.)

DAN. (que ha vuelto á mirar hácia el mar con los pasajeros.) No veis? Ese bergantin en vez de entrar en el puerto, ha virado de bordo-

Esto es sospechoso. Pero si va contra el viento que amenaza, se perderá en las rocas. (viento y truenos.) No lo digo? Ya tenemos la tormenta encima. Señores, adentro.

(Se dirige á la fonda y entran en ella los pasajeros y Daniel. Los habitantes y demas se han ido antes retirando.)

JUL. (á sus negros que han empezado á arreglar las mesas.) Pronto, pronto. Despachemos. (entran tambien ellos.)

ESCENA IX.

PATRICIO, JULIAN. El primero detiene á este cuando corre hácia su fonda gritando:

JUL. Recojer el toldo del patio.

PAT. Que hay de esa carta?

JUL. (dándosela.) Aqui la teneis.

(Entra precipitadamente en su casa. En el mismo instante comienza la tempestad y se oye el ruido de la lluvia. Patricio dice refugiándose bajo el toldo, y examinando la carta.)

PAT. La misma que esperaba. (la recorre con la vista y dice en seguida.) No me engañaron. (truenos.) Las informaciones tomadas por el coronel sir Williams Rutler concuerdan con las mias! El duque de Montmouth, que ha tenido la infame cobardia de poner en lugar suyo, para ser decapitado equivocadamente, al noble lord Sidney. Mis Angela, que no ha temido el hacerse parricida siguiendo al asesino de su padre... Los dos se hallan aqui! (vuelve á recorrer la carta.) El coronel me dice que se embarcaba en un buque, y que cruzaria por estos parages. Cómo podrá saltar en tierra? Bien conozco su intrepidez, su voluntad de hierro, mas.. Cuando la Francia está en guerra con los ingleses, ¿cómo vencer los obstáculos que le presentan la esquisita vigilancia que aqui se egerce, y esas costas erizadas de cañones? (truenos.) Cielos! Ese bergantin sospechoso que estaba á la vista hace un instante.. Si por ventura el coronel... (se dirige hácia la parte del mar.) Qué veo! Una lancha se dirige hácia las rocas á todo remo, y queriendo ganar este lado sin duda para no ser descubierta. Las olas van á estrellarla sin remedio! Ah! Un hombre se echa al agua temiendo ese mismo peligro! Lucha para llegar á la orilla con una energia desesperada! Va á perecer! Oh! si fuese... corramos. (vase apresuradamente. Va cediendo la tempestad.)

ESCENA X.

JULIAN, COUSTRI' LAC, el PADRE ALBERTO.

JUL. (saliendo á la puerta.) Va parece que la tempestad se calma. Bah! Vendria de paso ..

Cous. (saliendo.) (Será cosa de que el padre Alberto haya partido ya! Por mas que le he buscado...)

JUL. Señor caballero, encontrasteis al cabo á Jonquille?

Cous. Eh! Qué Jonquille? (el padre Alberto ve á Coustrillac, se detiene y escucha.)

JUL. Toma! Vuestro lacayo. No me digisteis que debia haber traído vuestras maletas?

ALB. (Alguna otra mentira de este buen gascon.)

Cous. Mis maletas? Ah! Ya caigo. No me las nombres, amigo mio. Estoy desesperado! Atravesado de dolor!

JUL. Pues qué sucede?

COUS. Qué ha de suceder? Que cuando acababa de atravesar Jonquille mi equipage, de la fragata á la lancha, ese viento feroz que se levantó hace poco, la ha vuelto boca á bajo, y plam! Jonquille, lancha, maletas, vestidos, pedrerías, todo ha perecido, todo!

JUL. Qué desgracia! Pero aun os quedará en la bolsa...

COUS. Ni rastro de haber tenido dinero. Mas no temas nada por los cinco francos que te debo. Dentro de un mes me prometo ser millonario, y...

ALB. (*acercándose.*) Permitidme entre tanto, caballero, que pague por vos. Nuestra amistad me dá derecho... Ya me lo volveréis mas adelante.

COUS. (*con nobleza.*) Padre Alberto, nunca olvidaré tanta generosidad.

ALB. Asi lo creo. (*á Julian.*) Está ya ensillado m caballo?

JUL. Al momento. (*vase.*)

COUS. Qué! Partis, mi respetable amigo?

ALB. Si, me vuelvo á Macuba.

COUS. (Junto á la Selva del Diablo!) Padre Alberto, creo para mi un deber sagrado en manifestaros estensamente mi agradecimiento...

ALB. Perdonad, caballero, quisiera llegar alli antes del anochecer, y siento que no me sea posible detenerme á... (*á dentro.*) Despacha!

COUS. Ese no es un obstáculo. Mi agradecimiento tiene por fortuna las piernas bien largas y ágiles, y yo troto como un ciervo.

ALB. Eh? Qué me quereis decir con eso?

COUS. Que si os place, os acompañaré hasta vuestra casa.

ALB. No, no, gracias. Ademas, yo vivo á tres leguas de aqui...

COUS. Nada mas? Tres leguas son muy corta distancia! Cuando yo servia en los guardias nobles del rey de Bohemia, me andaba algunos dias ocho, y despues bailaba un minuet como si tal cosa.

ALB. Bien; pero tampoco tengo comodidad para recibiros, y...

COUS. Quién habla de comodidades? Yo no mido nunca á mis amigos por el esplendor de su hospitalidad. Nada, nada. Un lecho de paja fresca, un pedazo de pan, y estaré como un principe. En fin, deseo vivamente daros un millon de gracias á mi gusto, y no creo ..

ALB. (No hay remedio. Por otra parte el pobre no tendrá donde pasar la noche y...) En buen hora, caballero, os vendreis conmigo.

JUL. El caballo está ensillado, y lo he hecho conducir á la puerta que dá á la esplanada.

ALB. Vamos, amigo mio?

COUS. En marcha. (*entran, Julian con ellos.*)

ESCENA XI.

PATRICIO, RUTLER, apoyado en el primero.

PAT. Con que erais vos, coronel!

RUT. Gracias, Patricio, gracias. Sin tu auxilio hubiera perecido. Las fuerzas me abandonaban...

PAT. Descansad un instante. (*lo hace sentar.*)

RUT. Oh! El asalto ha sido rudo, pero corto afortunadamente.

PAT. Decid mas bien que lo que habeis hecho es una tentativa desesperada!

RUT. Qué otro medio habia de llegar hasta aqui, y de asegurar nuestra venganza? Asi y todo, temo que descubran la lancha en que he dejado á mis gentes, y... Con que no nos han engañado? Habitan en esta isla! Han hallado un refugio en ella!

PAT. Si, pero en ella tambien castigaremos al asesino cobarde, á la hija desnaturalizada!

RUT. Infame seductor!

PAT. Escuchadme; mañana ó mas bien esta noche misma, partiremos juntos á la Selva del Diablo, saliendo de la ciudad por un sendero desconocido. Ahora conviene evitar que nos vean!

VOZ. (*dentro.*) Quién vive?

PAT. Cielos! Sin duda han visto la lancha!

VOZ. Quietos los remos!

RUT. Quieren detenerla! (*suená un tiro de fusil.*)

PAT. El centinela ha disparado! Huyamos de este sitio. (*rumor*) ¿Oís? La alarma cunde. Si os viesen, vuestra calidad de inglés, vuestra súbita llegada; la aparicion sospechosa de vuestro bergantin. Venid ó somos perdidos. (*crece el rumor.*)

ESCENA XII.

JULIAN, DANIEL, UN AYUDANTE del Gobernador, el GOBERNADOR, habitantes.

JUL. Ese tiro que acaban de disparar!

AYU. ¿ el Gobernador?

GOB. (*saliendo.*) Qué ocurre? Qué rumor es ese? Por qué se remolinea esa gente?

AYU. Ha aparecido un buque sospechoso.

GOB. Que lo echen á pique.

AYU. Y acaba de hacerse fuego sobre una lancha que se ha visto llegar á las rocas con gente de desembarco.

GOB. Qué oigo! Sin duda nos amenaza una invasion de los ingleses! Que toquen generala. Id. (*se va el Ayudante y sale un esclavo de los del Gobernador.*) Qué tal, si no estoy prevenido? (*sale otro negro esclavo.*) Pichilin! vuelve tú al fuerte! Que haga fuego á diestro y siniestro, y caiga el que caiga! Yo corro á los cuarteles. (*suená generala.*) Asi, duro al parche! (*rumor de los habitantes.*) No hay que meterme bulla, voto á Barrabás! Yo respondo de la isla. Voy á ponerme al frente de la guarnicion. Por fortuna el aire ha refrescado, y me siento con ganas de sarracina.

HABITANTES. Señor, señor!

GOB. Todo el mundo á su casa. Dejadme el paso libre! Soldados! á las armas! (*generalá dentro; se va: todos le abren calle. Cae el telon*)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

EN MACUBA.

Sala pequeña ocupando las dos terceras partes del teatro; á la derecha la puerta de entrada, dando á un camino abierto entre las rocas y los árboles. Al fondo una ventana que dá á los bosques. A la derecha una puerta que conduce á otra habitacion. Al fondo, al lado de la ventana, otra puerta. En medio de la sala hay una mesa; instrumentos de caza y de pesca colocados aqui y alli. En lontananza paisaje limitado por bosques y grandes picos de montaña.)

ESCENA PRIMERA.

DUPONT y CABALLERO, esclavo negro, que trae sucesivamente y corriendo á la mesa mantel, platos, etc. Ponen dos cubiertos.

DUP. (saliendo.) Caballero, estás seguro de haber visto venir al padre Alberto?

CAB. (saliendo apresurado con platos, en tanto que Dupont hace lo mismo.) Si. Yo ver al amo... por lo último del camino!.. El amo con otro.

DUP. (el mismo juego.) Con otro? Y quién es? No le has conocido?

CAB. (id.) Yo no.

DUP. (volviendo á salir muy alegre.) Aquí está el señor cura!

CAB. (alegre.) Mi amo! mi amo! (lo rodean y le besan las manos.)

ESCENA II.

Dichos, el PADRE ALBERTO, COUSTRILLAC.

ALB. Adios, mi querido Dupont; adios tú, pobre muchacho. (Dupont hace un saludo á Coustrillac.)

COUS. (al negro.) Hola, negrito!

ALB. Bravo! (mirando en torno suyo.) Todo lo encuentro limpio y arreglado. (bajo á Dupont.) Y los de allá?

DUP. (Siempre dichosos! impacientes por volveros á ver.)

ALB. Bueno! Bueno! Y Leon?

DUP. Tan gordo y tan alegre.

COUS. Algun hermano vuestro?

ALB. No. Un bello dogo inglés.

COUS. Ya.

ALB. Y qué me dices de Alamira?

DUP. Tan graciosa, tan...

COUS. Esa señorita es vuestra sobrina?

ALB. Ca! Si es mi burra!

COUS. Demonio! Vamos! Otro nombre semejante al de Centella.

ALB. Qué Centella es esa?

COUS. Mi tizona.

ALB. Bien! (viendo un sillón de tapicería que Dupont acaba de colocar junto á la mesa.) Calle! Qué es lo que miro? Este sillón...

COUS. Qué cómodo! Qué elegante! Parece bordado por una mano de ángel.

DUP. (á media voz al padre Alberto.) Es obra suya, lo envié ayer aquí para que os lo encontrarais á vuestro regreso.

ALB. Ha querido darme una sorpresa! Pobrecilla!

COUS. (que oye esto último.) Pobrecilla! Y lo decis mirando enternecido el sillón. Supongo que ahora no hablareis también de la burra?

ALB. Eh?

COUS. Con que vos teneis pobrecillas que os den sorpresas? Ah! padre Alberto, padre Alberto!

ALB. No os riáis, caballero; porque habeis dicho bien. Me siento enternecido, y no puedo creer que supongais nada que empañe la pureza de este sentimiento.

COUS. Padre, mis bromas de soldado no alterarán nunca el concepto que de vuestra virtud formé cuando os conocí. Perdonadme.

ALB. Vaya. Dejemos ya eso. Vos tendreis apetito y me olvidaba...

COUS. Es verdad. Seria capaz ahora de comerme un carnero.

ALB. (haciendo una seña á Dupont y á Caballero, que entran, para salir en seguida á servir la mesa durante la escena.) Sirvenos, Dupont. Trae una silla, Caballero. (al negro.)

COUS. Caballero que? (mirando.)

ALB. A secas.

COUS. Diantre! (al negro.) Ponla aquí, Caballero á secas.

CAB. Je, je, je, je! (riendo estúpidamente.)

ALB. Abre esas ventanas. La noche es hermosa y... (asomándose.) (Cielos! He creído verle entre esas ramas!) Vamos, á la mesa.

COUS. Santa palabra. (se sientan.) Amigo, hermoso debe ser el vivir en este magnífico parage! Qué naturaleza tan rica! Qué sosiego!

ALB. Si; escepto cuando viene á turbároslo un ataque de los caribes, lo cual sucede de vez en cuando.

COUS. De los caribes? Cómo! Esos belitres se atreven á... Pues que lo intenten, voto á brios, y mi centella no dejará uno vivo.

ALB. Vuestra espada seria tan impotente contra las flechas que los caribes lanzan con asombroso tino, como contra una bala de cañón.

COUS. Voto á cien mil de á caballo...

ALB. Quereis que os sirva un alon de cotorra?

COUS. Eh? Pues qué, comeis cotorras, padre mio?

ALB. Probadla al menos. (le sirve.)

COUS. (con la boca llena.) Pues sabeis que es un bocado muy exquisito? (pausa.)

ALB. Aquí teneis también filete de mono?

COUS. De mono! Friolera si es raro el manjar. Y qué rico olor despide! Diantre! Yo he comido con príncipes, con generales, y hasta con canónigos, y os confieso que no me ha parecido ninguno de sus platos tan apetitoso. Y eso que los canónigos lo entendian. Eres tú el cocinero, caballero á secas?

CAB. Je, je, je! (estúpidamente.)

ALB. Me alegro que gustéis de mi mesa, porque siempre debe uno hacer bien los honores á su huésped.

COUS. Si. A un huésped que vos apenas conoceis; porque esta es la verdad.

ALB. No puedo negarlo.

COUS. Pues... ya es fuerza que yo me muestre á vuestros ojos tal como Dios me ha hecho, y que os haga de mi propio un retrato exactísimo y verdadero. Y verdaderó, si; sonreis con incredulidad?... A fé de caballero, que... no confiais aun? (serio.) Pues bien, señor cura, hay un juramento que quizá no haya pronunciado diez veces en mi vida, pero... no os engaño. Gascon y todo, me han creído siempre que he jurado por mi madre.

ALB. Y yo también os creo. Ese nombre es muy sagrado para que nadie lo invoque en vano.

COUS. En hora buena. Estadme, pues, atento. Mi padre, el caballero de Coustrillac, poseia por junto unos cuantos terrones allá en lo interior de la Gascuña, y como otros muchos hidalgos campesinos, él mismo labraba su heredad, guiando los bueyes del arado, el sombrero inclinado sobre la oreja derecha, y ceñida al costado izquierdo la espada. Un año con otro, sus tierras le producian la corta cantidad de ciento veinte escudos, y con ellos viviamos mi padre, mi digna madre, yo y mi hermana... que es jorobada la pobrecilla. Muerto mi padre, yo

les dije: Madre, hermana mia, renuncio á este patrimonio que heredo. Guardadlo para vosotras; poco es, pero al menos tendreis seguro el pan y el albergue. Yo me voy á buscar fortuna; si consigo atraparla, vuestra será, como es vuestro mi corazon; si no la alcanzo, guardadme un rincon en vuestra casa, y un lugar en vuestros brazos. Dicho esto, sali de mi pais con la espada de mi padre al cinto, y dos escudos en mi bolsa.

ALB. Bien, bien, caballero, eso es noble! Eso es generoso!

Cous. Generoso? Pues no se trataba de mi madre? De mi pobre hermanita; con quien nadie querrá casarse, al verle aquel apéndice... No, no. Lo que he hecho es mi deber, no hay ninguna generosidad en ello. En fin, como decia: parti y entré en Paris á correr mi buena ó mala suerte. Soldado, preboste de academia, vendedor de sátiras y libros prohibidos... vivia como los pájaros... ó como suele decirse, oliendo donde guisan. Un dia fui insultado por un espadachin, era la primera vez que yo desnudaba la espada de mi padre... Tenia que dejar su reputacion bien puesta, y... atravesé á mi adversario de parte á parte. Emigré á Inglaterra en consecuencia, di alli algunas lecciones de francés, y en seguida pasé á Holanda, donde hice la guerra de Flandes, y en ella recibí el famoso mosquetazo que aqui tengo. Quereis verlo?

ALB. No, no; os creo. He creido siempre en vuestro valor.

Cous. Despues me alisté en Hungría en los guardias nobles de S. M. el rey de Bohemia, é hice la campaña contra los turcos. Oh! alli se cogia un gran botin. Básteos decir, que cuando me embarqué en Trieste para Marsella, llevaba un cinto con dos mil cequies de oro. Voto va!

ALB. Y bien?

Cous. Eh? Ahora vereis. A la mañana siguiente nos acomete un corsario berberisco, nos roba, y nos conduce á Argel, donde el perro me vendió á un maldito mercader de babuchas, que me enseñó á palos á hacerlas admirablemente, y bajo el cual pené y sufrí hasta que fui rescatado con otros cien cautivos por los reverendos padres de la Merced.

ALB. Sabeis que sois un hombre universal! No habeis corrido poco, que digamos.

Cous. Pero me lleva tanta delantera la fortuna... Ya veis. Despues de mi cautividad, llegué á la Rochela con un escudo menos de los que habia sacado de mi pais. Resuelto á venir al nuevo mundo, no sabia como conseguirlo. A la hosteria donde yo habitaba, solian ir muchos marineros: trabé amistad con el dispensero de la Veloz; y este consintió en el ardid de que me he valido para llegar á este lejano suelo... y tener la honra de comer en vuestra compañía un alon de cotorra. Ya podeis decir que me conoceis como yo mismo. Y vos?

ALB. Amigo, mi historia es bien sencilla. Presbitero en la primavera de mi edad, tuve la desgracia de no merecer las simpatias del obispo de mi diócesis, y hace 25 años que por su orden me enviaron al curato de Macuba, pais entonces casi inhabitado, y donde he sufrido tanto, con resignacion, toda la tristeza de un cruel aislamiento.

Cous. Hasta el dia en que os consoló la pobrecilla que hace tan lindos bordados? Perdonadme, soy un majadero.

ALB. No os ocultaré acerca de ella lo que sin violar un importante secreto pueda deciros. Y ademas, como nunca la habeis de ver...

Cous. Nunca?

ALB. Nunca. Asi, os referiré ligeramente esta circunstancia de mi vida. La soledad y la melancolia me habian en extremo abatido, y solo, paseando por la playa al declinar el sol, mi espiritu se reanimaba algun tanto. Hacia tres ó cuatro tardes que cruzaba delante de estas costas un buque sin bandera, el cual desaparecia por las mañanas. Inquietábame esta observacion, pero tranquilizome el ver que no daba la embarcacion misteriosa la menor señal de hostilidad. Retirábame á casa una de dichas tardes, y á hora bastante avanzada, cuando de entre las rocas veo salir á dos hombres que me detienen, diciéndome uno de ellos con acento firme, pero pacifico al mismo tiempo. Seguidnos, padre mio, y nada temais. Obedecí. Andubimos como veinte pasos, y saltamos á una barca que habian dejado oculta en una rincónada, y que muy pronto nos condujo al buque de que antes os he hablado. Ni una palabra me dirigieron en el camino, y ya á bordo me saludaron cuantos alli habia con el mayor respeto. Condujéronme á la cámara principal, me dejaron solo, y á poco volvió uno de aquellos dos desconocidos, trayendo de la mano á una jóven de singular hermosura. Entrambos se arrodillaron silenciosos delante de mi; yo los miraba confuso, y de sus ojos brotaban lágrimas!.. Solemne fué aquel instante. Padre mio! exclamó al fin el jóven. Soy un proscrito, esté angel me ha acompañado en mi fuga; somos completamente libres... Su padre, retenido por ahora lejos de nosotros, la confió gustoso á mi amor y á mi lealtad; yo he dejado de existir para el mundo. Bendecid nuestra union. Ante Dios juro amarla toda mi vida. Y yo, repuso la jóven, juro también amarle lo bastante para hacerle olvidar sus pasados infortunios. En seguida, y bajo el secreto que impone la religion, supe sus nombres, sus desgracias, y no vacilé un instante en consagrar el lazo á que aspiraban. Oh! Jamás sacerdote alguno invocó para dos esposos con mas fervor que yo las bendiciones del cielo. Desde ese dia, caballero, mi vida tiene un interés, y mi corazon un cariño puro y noble que me alienta, y que me consuela.

Cous. Magnífico episodio. Y... esos jóvenes se quedaron á vuestro lado?

ALB. Nunca han habitado en Macuba.

Cous. Pues dónde? En fin... eso importa poco. Lo que si es verdad, padre Alberto, es que ambos somos dos buenos hombres.. aunque en distintos géneros.

ALB. Bebamos un vaso de vino de Canarias. A vuestra salud, caballero.

Cous. A la de mi futura.

ALB. Qué decis? Vuestra futura?

Cous. Si. Madama... La invisible.

ALB. (Cielos!) Cómo! Qué estravagancia...

Cous. Nada de eso. Si supiéseis el retrato que me han hecho en la Martinica de esa adorable mujer, y de las riquezas de esa mujer... los bri-

llantes á espuestas, las perlas á montones... un palacio encantado, y dentro... qué sé yo cuantos prodigios...

ALB. Cuentos! Fábulas absurdas, acogidas por la ignorancia, en este país semibárbaro, donde todo puede decirse y creerse impunemente.

Cous. Es posible. Pero tanto y tanto lo aseguran... Además, no ando desde muy joven, como si dijéramos, á caza de gangas? Veamos si las encuentro. Mañana voy allá.

ALB. A dónde?

Cous. A la selva del Diablo.

ALB. Vos?

Cous. Yo. Oid este soberbio cálculo. La Invisible se prenda de mi, me caso con ella, me entrega sus millones y nos vamos á Francia á buscar á mi pobrecita vieja y á mi jorobadita. Vos nos acompañais, y allí os doy un hospedaje real... esceptuando los alones de cotorra y el filete de mono.

ALB. Vaya, vaya, esa es una insigne locura; no hablemos de ella siquiera.

Cous. Pues yo la intento, salga lo que salga.

ALB. Pero... Estais en vos?

Cous. Eso es decir que no me quereis guiar á la selva del Diablo?

ALB. Positivamente

Cous. Bueno, buscaré á otro.

ALB. Pero reflexionad.

(En este momento se oye el silbido de una flecha que penetra en la habitación por la ventana, y se clava en el respaldo del sillón de Coustrillac.)

Cielos! una flecha! (*levantándose.*)

Cous. Una flecha? (*sin moverse.*)

ALB. Dupont, Caballero! Coged vuestras escopetas! Pronto! Sin duda son los caribes! (*Dupont y Caballero acuden.*)

DUP. y CAB. Los caribes! (*entran velozmente.*)

Cous. (*siempre sentado y sin comprender la exclamación del padre Alberto.*) Pero... qué es eso? Dónde diablos los habeis visto? Por los aires?

(Dupont y Caballero salen armados y se van, el primero por la puerta y el segundo por la ventana.)

ALB. Poco menos. Mirad esta flecha.

Cous. Cuál?

ALB. En el respaldo de vuestro sillón.

Cous. Con efecto. (*viéndola*)

ALB. Acaban de dispararla.

Cous. A vergantes! A ellos, centella mia. (*sacando la espada.*) Voto va! Y la tal flecha es larga como un estoque. Pero... decidme, por qué ponen papel en la punta?

ALB. Papel?

Cous. Si, vedlo.

ALB. (*quita un papel de la punta de la flecha*) (Qué miro! Es él! Todo lo ha oído!)

Cous. Y bien?

ALB. Me he engañado. Era una alarma falsa. (*gritando.*) Volved, hijos míos! No hay nada que temer; soltad vuestras armas. (El aviso no dejará de surtir su efecto.)

Cous. Que me emplumen si os comprendo, padre cura. Gritais azorado «los caribes», saco la espada, y de pronto decis que es una alarma falsa... Y sin embargo, vive Dios, que si la flecha viene cuatro pulgadas mas alta, me deja frío en ese sillón!

ALB. (*dándole el papel.*) Leed.

Cous. Yo sé un poco el inglés y otro poco el alemán; mas... Cómo he de entender el caribe?

(*desdobra el papel.*) Calle! está escrito en francés! (*lee*) «Primer aviso al caballero de Coustrillac, por si insiste en querer ir á la selva del Diablo.»

ALB. Saben vuestro intento, y quieren obligaros á renunciar á él.

Cous. (*pensativo.*) Lo saben! Y quiénes? Vaya una estafeta condenada!

ALB. Ya no pensareis en ir allá? No es cierto?

Cous. Señor cura, vos no conoceis al caballero de Coustrillac. (*con dignidad.*) Ahora mas que nunca.

ALB. Qué oigo! Reflexionad á qué peligros os esponéis, que vais á arriesgar vuestra vida.

Cous. Mi vida! Como vale tanto, sería lástima el aventurarla Nada. Esto pica en historia, y á mi no me intimidan amenazas. Yo mismo llevaré la respuesta de ese papelucho.

ALB. Bien. Seguid vuestro malaventurado capricho. Felizmente ignorais donde está la selva del Diablo; nadie os querrá servir de guía, y vos no podreis hallar camino alguno en medio de los espesos bosques que nos rodean, y que... oídlo bien, están infestados de animales feroces, de tigres, de serpientes...

Cous. Si?

ALB. Os lo juro.

Cous. Mejor que mejor, como dice el proverbio; á buen ratón buen gato. Quien ha hecho la guerra á turcos y piratas, bien puede esponerse al encuentro de una de esas alimañas.

ALB. (Oh! Este hombre tiene una voluntad de hierro. Qué haré, Dios mio, qué haré?)

Cous. (Lo que es el cura es tan testarudo como yo; pero... allá veremos por quien queda!)

ALB. Caballero, por última vez escuchadme. Vos teneis, no lo dudo, uno de esos corazones valientes, para los que nada importan las dificultades. En buen hora. Pero... Ese terrible parage, donde no se puede penetrar, ni por la astucia ni por la violencia, no anuncia acaso misterios que es preciso respetar?

Cous. (Este quiere deslumbrarme! Le voy á dar chasco.)

ALB. Y si mi suposición fuese verdadera... no opinais que á un hombre de honor no es lícito romper ciertos secretos sagrados?

Cous. Padre mio, si apelais á tales sentimientos, soy hombre al agua.

ALB. Es decir que...

Cous. Es decir que... no lo sé!

ALB. Por último, Caballero, si os lo rogase yo, vuestro huésped...

Cous. Con que será fuerza renunciar á mis proyectos de riqueza? Caro me llevais por vuestra cena; y lo peor es, que tendré que cabilar de nuevo para mantener en la isla mi individuo y... En fin. Dejadme siquiera consultarlo con la almohada.

ALB. Si, si. Teneis razón. Ya es tarde. Creo que estamos convenidos, eh?

Cous. Corriente.

ALB. Retiraos, pues, á descansar. Ola! (*Caballero aparece.*) Luces. (*Caballero trae dos bujías.*)

Cous. (Si cree que he renunciado á mi proyecto...) Cuál es mi cuarto, caballero á secas?

CAB. (*riendo como antes.*) Je, je, je (*pasa delante de Coustrillac y le señala el cuarto á la derecha*)

Cous. Buenas noches, padre cura!

ALB. Dormid bien, y hasta mañana, amigo mio.

Cous. (Allá lo veremos.) (*vase. Caballero le sigue con una bujía.*)

ESCENA III.

EL PADRE ALBERTO, CABALLERO.

ALB. Oh. Temo que este hombre me engañe. No ha desistido de su proyecto, no. El tono de sus palabras... Se ocultaría en esto alguna astuta intriga? Esos rumores repetidos sordamente en Francia y en Inglaterra... habrían sugerido á alguna de estas potencias el enviar aquí un emisario, un espía... Si ese hombre lo fuese quizá... (*al negro que sale.*) Dime... Cierra bien esa puerta? (*por la del cuarto de Coustrillac.*)

CAB. Si, señor.

ALB. (La ventana de ese cuarto dá á un patio rodeado de un alto muro, y por allí le sería imposible...) Escucha... Ronda en torno de la casa... y dos minutos despues que hayas visto apagarse la luz de la habitacion de ese huésped, ve á avisarme á la mia. (*En cuanto duerma, lo encerraré sin que me sienta.*) Lo has entendido?

CAB. Si, señor. (*se va*)

ALB. Sea ese hombre extravagante ó mal intencionado, es preciso impedir sus intentos. Por lo que hace á mi, iré á la selva del Diablo, y... me falta valor para anunciarles la triste nueva que les traigo. Pero no hay remedio. Y con tal que sigan redoblando sus precauciones... (*vase*)

ESCENA IV.

COUSTRILLAC *abriendo poco á poco su puerta y saliendo de puntillas.*

Cous. Nadie! He apagado mi luz y no tendrán la menor sospecha. Ea, Coustrillac, sigue tu estrella. Nunca sus rayos te han parecido tan hermosos y resplandecientes! Y tú, vieja centella mia, acompáñame por esos bosques vírgenes y espesos, y... cuenta sobre todo con los tigres y las serpientes. (*deteniéndose al saltar la ventana.*) Dios mio! Siempre os he servido y respetado; hacedme rico, si no por mi, por aquellas dos pobres mujeres de Gascuña, amen. Ahora en marcha.

(Desaparece por la ventana. Caballero vuelve con precaucion y llama quedito á la puerta del cuarto del padre Alberto, que sale al instante.)

ESCENA V.

EL PADRE ALBERTO, despues DUPONT y CABALLERO.

ALB. Bien. Echémosle la llave y nada habrá que temer por esta noche! (*se dirige al cuarto de Coustrillac.*) Abierta!.. Qué significa... (*llamando.*) Coustrillac, amigo mio... (*entra y vuelve á salir.*) Se ha ido! Cielos! Solo! Sin guia! Es imposible que no le suceda una desgracia! Pero... aun no puede estar muy lejos. Dupont, Dupont?

DUP. (*saliendo.*) Qué ocurre?

ALB. Nuestro huésped!.. Se ha marchado!.. Trata de penetrar allá!.. Corre... deténlo.

DUP. Al instante! Yo le alcanzaré. (*se va.*)

ALB. (*al negro.*) Ya no hay tiempo que perder; quiero avisarles... Pero qué ruido es ese?

ESCENA VI.

Dichos, EL CONDE DE CHERERAULT, UN OFICIAL, soldados.

DUP. (*saliendo precipitadamente.*) Padre Alberto, Padre Alberto!

ALB. Qué es eso? Habla.

DUP. Soldados! Un oficial...

ALB. Soldados aquí? Qué me quieren? Oh! fatal contratiempo! Dupont, sal á decirles que no estoy en casa, que...

DUP. Ellos son.

ALB. Ah! (*el conde de Chemerault sale seguido de un Oficial y soldados.*)

CON. Sois vos el padre Alberto, cura de Macuba?

ALB. Si, señor

CON. Acabais de llegar de Francia?

ALB. Cierto; pero tendreis la bondad de decirme á quién tengo el honor de recibir en mi casa?

CON. Al conde de Chemerault, enviado de S. M. Luis XIV. Hace dos horas que he llegado en la fragata real La Fulminante.

ALB. Dios mio!

CON. Vos habeis ido á Francia para saber la última voluntad de lord Sidney.

ALB. Señor, es verdad. (Cómo sabe?...)

CON. Vos vais tambien á menudo á la selva del Diablo. Lo negais?

ALB. No, señor. (*con humildad.*)

CON. Quién es el hombre que vive oculto en ella?

ALB. Lo ignoro.

CON. Yo no. Sabeis su nombre?

ALB. (*confuso.*) Su... nombre?

CON. Responded sin temor.

ALB. Señor Conde...

CON. Ignorais tambien que los ingleses han intentado hoy penetrar en la isla, á pesar de la vigilancia ejercida en las costas?

ALB. Cómo? Qué decis?

CON. Un oficial inglés ha tenido el arrojo de introducirse en la poblacion! Temblais al oirlo por la persona á quien buscamos? Que nadie salga, capitan.

(Volviéndose habla con el oficial que le acompaña. El padre Alberto aprovecha este momento, y dice bajo y rápidamente á Dupont.)

ALB. Huye como puedas! Diles que se pongan en salvo. (*el Conde lo advierte.*)

CON. Seguidnos, señor cura. Si os negais á ello, estareis dentro de dos horas en la Fulminante, y á los dos meses en la Bastilla.

ALB. (Toda resistencia sería inútil.) (*Dupont salta por la ventana.*)

CON. A dónde vá ese hombre?

ALB. Señor!

CON. Sin duda á dar algun aviso! Soldados!

ALB. Señor Conde, por compasion!

CON. Fuego sobre él! (*los soldados disparan desde la ventana.*)

ALB. (Ah!! Desgraciado!) (*se cubre el rostro.*)
(*Cae el telon.*)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

El teatro representa la parte alta de una montaña, formando una esplanada. A la izquierda una roca continuacion del monte; al fondo el sendero que baja entre male-

zas al valle, que se vé debajo. A la derecha del público espesos matorrales que ocultan una puerta de hierro. En medio de la escena, aunque poco hácia la izquierda, un árbol grande y frondoso. La naturaleza es agreste, pero rica, y el paisaje ameno. Al levantarse el telon se descubren entre las ramas del árbol las piernas de Coustrillac, dormido, y cuyo cuerpo descansa en la espesura de la copa. Sobre la escena se ven dos tigres muertos cerca del árbol. Es el amanecer, La luz del día va derramándose poco á poco por aquel sitio.

ESCENA PRIMERA.

COUSTRILLAC, dormido sobre la copa del árbol. RUTLER y PATRICIO subiendo por el sendero del valle.

PAT. Por aquí debe ser.

RUT. Estás seguro?

PAT. Seguro. Y sin embargo, no veo señal alguna que indique la morada de un viviente, esta áspera cumbre.

RUT. Hemos atravesado toda la Selva?

PAT. Toda. Oh! Si no los encontrásemos... Si burlasen nuestra esperanza... Pero no. Presto los dosen nuestras manos, la muerte...

RUT. (Ocúltémosle mi amor, mis celos. Ellos y la mision real que aquí me conduce, exigen mas aun que la estéril venganza que este hombre ambiciona.)

PAT. Estais pensativo, coronel. Ah! Por qué á mi tambien me asalta el temor y la vacilacion?

RUT. A ti, Patricio! Qué dices? Tú que has mostrado hasta ahora tan firme perseverancia.....

PAT. Oidme, coronel. Yo soy uno de esos escoceses, que dedicado al servicio, al culto de una familia, viven para amarla, para protegerla, para vengarla en fin. Al lado de lord Sidney, mi señor, en la batalla de Bridgewater, le vi levantar con el duque de Montmouth la bandera de la libertad contra Jacobo II; pero obligado milord á ceder al número de los enemigos, huyó y se refugió en Francia con mis Angela su hija. Dos meses despues volvi con mi señor á Lóndres, le acompañé hasta el pié de la torre en que el Duque estaba prisionero, y durante muchos dias, esperé en vano que lord Sidney saliera para volvernos á Francia. Entonces fué cuando vos y yo nos encontramos, cuando me digisteis que mi señor habia perecido dentro de la torre por una traicion infame, cuando os prometí que ambos le vengariamos. Hoy continuo dispuesto á cumplir mi promesa, pero al acercarse el momento supremo, no sé... Tengo necesidad de que mi encono se justifique hasta no dejar en mi la mas pequeña duda, el menor remordimiento.

RUT. Y bien, qué exigis para ello?

PAT. Que no me ocultéis la verdad.

RUT. Habla. Te lo prometo

PAT. Vos estabais enamorado de mis Angela?

RUT. Si. La amaba con una pasion ardiente, inextinguible.

PAT. Y siempre habeis aborrecido al principe, al duque de Monmouth, aunque sin haberle visto nunca?

RUT. Si. Lo he aborrecido sin conocerle, porque sabia que amaba á Angela, y porque ha conducido á lord Sidney á la muerte.

PAT. Coronel, no os queda la menor duda? Me lo jurais por vuestro honor?

RUT. Por mi honor te juro, y por la salvacion de mi alma, que encargado por el rey Jacobo de hacer egecutar en la torre de Lóndres, y durante la noche, la sentencia que condenaba á muerte al duque de Monmouth, condujeron delante de mi á un prisionero, que envuelto en una larga capa, subió al lugar del suplicio. Allí se arrodilló sin pronunciar una palabra, y presentó su cuello á la cuchilla. La cabeza cayó rodando hasta mis pies, y en ella reconocí horrorizado las facciones de lord Sidney.

PAT. Infame Monmouth!

RUT. Infame, si; porque para arrastrar á lord Sidney al heróico sacrificio de su vida, se habia valido de los rumores de perdon que durante el dia habian circulado.

PAT. Y vos no habeis revelado á nadie mas que á mi ese secreto?

RUT. A ti solo, y violando el silencio que el rey Jacobo me impuso.

PAT. Y mis Angela desapareció á poco del convento en que su padre la habia dejado en Francia?

RUT. Desapareció para seguir al asesino de su padre.

PAT. Basta. No mas. Venguémosle cuanto antes.

RUT. Pero tú... cómo has conseguido averiguar la existencia de entrambos?

PAT. Cómo? Corriendo por todas partes, he buscado sus huellas por Europa, por la Habana, por la Guadalupe... y estoy aquí tres meses há, acechando mi presa y esperando que disipaseis mis escrúpulos para arrojarme sobre ella. Oh! No tardaré. Lord Sidney será vengado, y la noble familia de mis antiguos señores no se verá deshonrada por una indigna hija.

RUT. Marchemos pues.

PAT. Si; pero .. Dónde se oculta su morada?

RUT. Aun no hemos llegado á lo mas alto del monte. Esas rocas...

PAT. Decis bien. Trepemos por ellas. Tal vez en su seno los oculten... Venid. (*se van subiendo con trabajo por las rocas de la izquierda.*)

ESCENA II.

COUSTRILLAC, durmiendo aun. LOBO-NEGRO abriendo la puerta de hierro que está vestida de ramaje en la derecha, y saliendo á la escena.

LOB. Con razon está inquieta. No haber parecido desde anoche mi amo .. Por fortuna he logrado disuadirla de que salga en su busca, prometiéndola volver con él en seguida... Hum! Qué significará esta tardanza? A menos de que no haya pasado la noche en casa del cura de Macuba! Calle! Un tigre muerto!.. Y allí otro! Y ambos cerca de este árbol. Quién diablos se ha atrevido á venir cazando hasta aquí? Imposible! El terror que estos sitios inspiran.. Tal vez los mismos animales habrán luchado el uno con el... no; los dos estan atravesados á estocadas! Cómo explicarme... (*Coustrillac despertando, se incorpora un poco y bosteza.*)

Cous. Aaaaah!

LOB. (*ocultándose.*) Eh? (*mira al árbol.*) Qué veo?

Cous. Cuerpo de tal, y qué malamente he dormido! Estas ramas se me han clavado como espinas... Aaaaah! Hola! Al fin amaneció. Bien lo deseaba para continuar mis pesquisas, que....

francamente, voy temiendo que sean inútiles! Aaaah! Diantre! Y qué hambre tengo! Ya se vé, la caminata, y ademas la lucha que he sostenido con esos malditos animales. (*mirando al suelo.*) Ahí estan los condenados! Que vengan ahora á enseñarme los dientes y á echarme la zarpa con sus uñas. (*bajándose.*) Estiremos las piernas.

LOB. (Este hombre va á descubrirnos sin remedio.)

COUS. Ajá! Ahora pasemos revista al individuo. (*mirándose las manos.*) Dos arañazos! Un bocado! Aquí otra dentellada! (*mirando á los tigres.*) Ah! bergantes! Calle! Un desgarron! (*al vestido.*) Y flojo que digamos! Esto es lo mas sensible! Mi equipaje es tan reducido... (*á los tigres.*) Dichosa vuestra raza que no necesita de estas superfluidades.

LOB. (Pues ha osado llegar hasta aquí, asegurémonos de su silencio.) (*le apunta.*)

ESCENA III.

Dichos, MONMOUTH, que sube el valle y detiene el brazo de Lobo-negro.

MON. Detente!

COUS. Eh? (*volviéndose.*) Quién? Hola! Cazadores sin duda! Adios, señores. Me alegro de encontrar por estos andurriales personas de mi especie. (Vaya una traza que tienen los dos)

LOB. Dad gracias al cielo que os ha dejado vivir para vernos

COUS. Se las doy, porque poco ha faltado para que estos dos vichitos no me despedazáran esta noche.

MON. Muertos por vuestra mano!

COUS. Toma! Si me atacaban..

MON. Sois un valiente, caballero de Coustrillac.

COUS. Diab! Por dónde sabeis cómo me llamo?

MON. Pero puede saliros tambien muy caro vuestro arroj.

COUS. No os entiendo. Creeis que he nacido para monge? A qué vienen esos consejos?

MON. Preguntádselo al cura de Macuba, á quien habeis burlado, valiéndoos de un engaño para ir en busca de la Selva del Diablo.

COUS. Bah! Y con esa traza de salteador teneis vos tambien miedo á esos cuentos... ó á esa realidad, porque ya lo voy creyendo así.

LOB. Caballero, mas vale que os volvais á Macuba.

COUS. Yo? Aunque muera de hambre, aunque me vea asaltado, no digo por dos tigres, si no por una docena de ellos.. y eso que muerden de lo lindo, no desisto de mi plan. Oh! Lo que es á cabeza dura, no me gana nadie. Yo no tengo casa ni hogar; estoy harto de pasar trabajos en el mundo, y quiero hallar la felicidad ó la muerte. Poco pierdo con ella. Solo sentiré no haber hecho antes ricas á una madre y una hermana, á quien amo con todo mi corazon.

MON. (Tiene un alma muy generosa.) Pero cuáles son vuestros proyectos?

COUS. Cuáles? Encontrar á la invisible, si es que la veo; casarme con ella, si es que es joven y bonita, y participar de sus tesoros si con efecto los tiene.

MON. Ja, ja, ja!

COUS. Os reis? Adelante; con tal que no sea bur-

la, porque .. no las aguanto del mismo Lucifer.

MON (*á Lobo-negro.*) No es verdad que debemos hacer algo por este pobre caballero?

LOB. (Pero os vais á esponer á que os descubra...)

MON. (Es hombre de honor, y guardará silencio. Ademas, Angela se distraerá así un poco. Viste nunca un carácter mas original?)

COUS. (Si estarán fraguando algo contra mi?) (*se retira.*) Hab!emos claros, señores. Quién sois? Cómo os llamis? Vos por ejemplo?

MON. Yo me llamo Huracan.

LOB. Yo Lobo-negro.

COUS. Huracan! Lobo-negro! Dos de los que guardan la Selva del Diablo.

MON. Estais en ella.

COUS. Qué escucho? Ah! Coustrillac, vales un mundo. Pero os chanceais?

MON. No.

COUS. Probádmelo.

MON. De qué modo?

COUS. Presentándome á la Invisible

MON. Con una condicion.

COUS. Decidla.

MON. Jurad sobre la cruz de vuestra espada, y por el nombre de vuestra madre, que á nadie de este mundo direis nada de lo que veais, ni de vuestra venida á este paraje, ni de lo que en él os suceda.

COUS. Lo juro.

MON. Entonces voy á cumplir vuestro deseo.

COUS. Vos? Luego disponeis así de la voluntad de la Invisible? Diantre! Aspirais quizás á ser su quinto marido? Os sonreis otra vez? Ah! Con que sois mi rival! Tened entendido que no cejo un paso en mis proyectos! Sea ó no una locura, yo no me arredraré ante los obstáculos.

MON. (*sonriendo.*) Bien. Con tal que ella os corresponda... Que sepais cautivar su alma. Pero ya conoceis la suerte que reserva á sus esposos.

COUS. La muerte, eh? No será tanto cuando vos aspirais á serlo. Una cosa si me inquieta y es, si podré agradarla. Este trage cuenta ya tantas campañas... y con la de esta noche, dá compasion el verlo.

MON. (Pobrecillo!) No temáis por eso. Tú... (*habla bajo con Lobo-negro.*)

COUS. Qué! Vais á darme otro? Como estais tan bien surtido á juzgar por el que llevais puestas...

MON. Eso no importa.

COUS. Pues ea, marchemos.

MON. Falta otra condicion. Que os dejeis vender los ojos.

COUS. Poco á poco.

MON. Temeis quizá...

COUS. Yo? Vendadlos, voto á Belcebú!

MON. En buen hora. (*lo hace.*)

COUS. Pero va á durar mucho esta ceguera?

MON. No. Se os quitará el pañuelo cuando esteis en el interior del palacio encantado.

COUS. Ya. No querreis que vea cual es la entrada?

MON. Justamente.

COUS. Pues andando! (*ya vendados los ojos. La puerta secreta se abre y aparece Angela.*)

ESCENA IV.

Dichos y ANGELA.

ANG. (al verlos.) Ah!

MON. (corriendo hácia ella y separándola á un lado.) Chist!

ANG. Pero quien...

MON. Escucha. (habla bajo con ella.)

LOB. Venid. (se lleva á Coustrillac y entra con él por la puerta secreta.)

ANG. (despues que se ha ido Lobo-negro y Coustrillac.) Pues sabes que es arrojado el tal caballero? En fin, sigamos la humorada.

MON. Y despues daremos al pobre con que aliviar su mala fortuna.

ANG. Tendremos quizá que arrepentirnos de esta imprudencia?

MON. No, Angela mia. El caballero de Coustrillac cumplirá su palabra; nadie sabrá que ha estado en este paraje, y... y Dios nos premiará el que le hagamos algun beneficio. Además, no es mas arriesgado aun el que yo salga todos los dias de nuestro retiro?

ANG. Si vieras lo que hoy me ha hecho sufrir tu ausencia!

MON. Pero en cambio vas á oír una buena noticia.

ANG.Cuál?

MON. La vuelta del padre Alberto.

ANG. Cielos! Sin duda nos trae las nuevas que de mi padre deseábamos. Tal vez nos anunciará que va á venir pronto á nuestro lado. Ah! qué dichosos seremos, no es cierto?

MON. Si, Angela mia. La presencia de tu padre, de mi mejor amigo, lord Sidney, es lo único que falta á nuestra tranquila felicidad. Dios es testigo de cuanto anhelo estrecharle entre mis brazos.

ANG. Y has hablado con el padre Alberto?

MON. Me fué imposible. El caballero de Coustrillac estaba con él, y no quise por entonces aventurarme. A pesar de mi disfraz, temo á veces que nos perjudique el exceso de nuestras precauciones.

ANG. Por qué? Además, si la prudencia aconsejaba que no salieses nunca de este sitio, por otra parte, ¿no te condenabas así á una penosa clausura? No, no, merced á los varios trages que yo misma te aconsejé vistieses, puedes salir, cazar, ir á la Martinica y gozar alguna distraccion, sin temor de ser reconocido en la isla, aun por los mismos que te hayan conocido en Europa. De esta manera tambien hemos conseguido que formen de ti cierta idea supersticiosa, y que tú mismo hayas alimentado entre el vulgo la preocupacion que estos sitios le inspiran. Afortunadamente no todos los dias se han de presentar aventureros tan osados como el de hoy. Pero, dime, Monmouth, el padre Alberto...

MON. Me envió á decir con nuestro criado, que vendria hoy mismo á vernos. Calla! Abren la puerta. Sin duda es Coustrillac que vuelve; ven á este lado. Llegó el momento de tu entrevista con él. (se ocultan. Se abre la puerta y vuelve á salir Lobo-negro guiando de la mano á Coustrillac que trae los ojos vendados, y viene vestido con un lujoso traje de corte. Así que ha salido, cierra Lobo-negro.)

Cous. Esto es maravilloso! Qué salones! qué jardín! Qué lujo he visto en el corto rato que he tenido quitada la venda. Pues no digo nada de mi nuevo vestido!—Y dónde estamos ahora? En el comedor quizá? Mucho me alegraría... Eh? Calle! (Lobonegro le quita la venda.) El mismo sitio de hace poco!

(Monmouth hace señas á Lobonegro para que se vaya, Este le obedece y á un volver de cabeza de Coustrillac, desaparece por la puerta secreta.)

Y dónde está mi guia? Voto á... (mirándose.) Qué elegante me han puesto. Solo que se me figura que el difunto era mas delgado! Si; este traje pertenecería á uno de los cuatro maridos Pero .. me han dejado solo. Querrán burlarme por ventura?

MON. (apareciendo) No.

Cous. Estabais ahí?

MON. Os esperaba para presentaros á la Invisible.

Cous. En este sitio?... Por qué no en su palacio?

MON. Luego lo sabreis.

Cous. Si, mas...

MON. Desconfiais aun? Todavía no teneis bastantes pruebas de mi condescendencia? Pues..... rival como yo no se encuentra así tan facilmente.

Cous. Ese tono zumbon significa que estais seguro de vuestro triunfo?

MON. Pronto lo sabremos. Preparaos. La Invisible va á parecer. Os dejo solo. Adios. (se va y queda oculto.)

ESCENA V.

COUSTRILLAC, ANGELA.

Cous Pero.. Por mi nombre! No sé que sensacion experimento al pensar... Será esta una farsa? Será en efecto una verdad terrible? Valor. Eh? Se agitan esas ramas. Una muger Es ella. (al verla salir.)

ANG. Caballero de Coustrillac!

Cous. (confuso.) Señor... (levanta los ojos y dá un salto hácia atrás al mirarla.) Cuerpo de Baco! y que hermosa es! (se queda aturdido.)

ANG. (riendo.) Ja, ja, ja! Qué teneis, caballero? Qué salto ha sido ese? Ja, ja, ja!

Cous. (Por mi madre que me ha dejado atónito.)

ANG. Pero, os habeis vuelto mudo? Ja, ja ja! (riendo.)

Cous. Yo... la... (Vamos, me aturdo.)

ANG. Qué os sucede?

Cous. Señora... confieso que estoy hecho un bobalicon. Mas, (con sentimiento.) os reis? Hacedis bien! Si; reios porque... porque es la primera vez de mi vida, que no sé lo que me digo, ni lo que... Con razon os tienen miedo, señora. Con razon no hay quien se atreva á acercarse á este sitio.

ANG. No, caballero, no me rio de vuestro aturdimiento, sino de que . de que teneis los ojos de mi primer marido, la boca del segundo, la nariz del tercero y el talle del cuarto.

Cous. Diab! Yo me alegro, señora, ser una recopilacion tan oportuna. Pero por mi alma os juro, que tambien sería capaz de amaros por cuatro, y por cinco, y por una docena de maridos juntos.

ANG. De verás? Es decir que me haceis una declaración?

COUS. Cabal. (Asi de una vez.)

ANG. Confieso que vuestra franqueza me agrada.

COUS. Si?

ANG. Que vuestra jovialidad me encanta.

COUS. Bravo!

ANG. Pero eso mismo me causa sentimiento.

COUS. Por qué?

ANG. Porque despues va á serme muy difícil el reemplazaros bien.

COUS. El reemplazarme? (Cáspita! Ya piensa en que ha de sorberme como á los cuatro difuntos.) Reemplazarme decis?

ANG. Ya sabreis que es mi costumbre.

COUS. Con perdon sea dicho, me parece algo extravagante.

ANG. Soy yo sola en el mundo la que gusta de mudanzas de este género?

COUS. Pues tiene razon. Cualquiera diria que habiais estado en la corte. Y por cierto que habiais eclipsado alli con vuestra belleza. Esas maneras, esa dulzura. (Qué es esto? Habrá aqui gato encerrado?)

ANG. Temeis ante el porvenir que mi amor os reserva? Lealmente debo advertiroslo. Mi cariño no suele nunca pasar de un año.

COUS. Y al cabo de él... hombre al agua! Eh? no no importa. Al veros ha latido cual nunca mi corazon, mi cabeza se arde... Un año, medio, un solo mes! una hora! Pero os amo! os adoro! Haced de mi lo que querais. (de rodillas.)

ANG. Querriais casaros conmigo á pesar de lo que os digo?

COUS. A pesar del infierno entero.

ESCENA VI.

Dichos, MONMOUTH, despues RUTLER y PATRICIO.

MON. Bravo! Bien, caballero de Coustrillac. (este se levanta.) Aunque no sois muy jóven, teneis un alma hecha de encargo para enamorado.

COUS. Nos escuchabais!

MON. Y para cuando es la boda? (riendo.)

COUS. Señor Huracan, ó Ventisca, ó como os llaméis Tened entendido, que si he podido presentarme á ser juguete de esta dama, no quiero serlo de vos un solo instante.

ANG. (alarmándose.) (Cielos!) Qué decis?

COUS. Eh! Señora! Qué quereis vos que diga? Ese hombre me ofrece el conducirme á vuestra presencia; introducido en vuestra morada, todo lo que hallo en ella, no solo es muy de este mundo y muy natural, sino muy elegante; al veros os explicais como una señora de alta sociedad, y sin embargo, de buenas á primeras me ofrecéis vuestra mano. Basta, pues. Yo siempre dudé de las sorpresas que de vos se cuentan, y solo necesito dos horas mas para rasgar el velo que encubre estas patrañas.

ANG. (Ah! Somos perdidos!)(á Monmouth.)

MON. (No.) (hablan ap.)

COUS. (Se ha puesto pálida. Qué misterio hay aqui?) (Patricio y Rutler asoman sin ser vistos.)

RUT. (señalando á Coustrillac y ap. á Patricio.) Es él, el principe.

PAT. Estais seguro? Vos no le conociais.

RUT. Su trage no me deja la menor duda.

PAT. Un cazador está con ellos.

RUT. Apartémonos un poco, y esperemos á que se quede solo.

PAT. Pero... mis Angela...

RUT. Silencio. Ven. (desaparecen.)

COUS. (mirando á Monmouth y á Angela.) (Qué enchicheos serán esos?)

ANG. (á Monmouth.) Si. Voy á reparar lo hecho.

MON. No tardes. Yo quedo vigilando...

ANG. (dándole una mano.) Adios!

MON. (besándola.) Adios!

COUS. Qué veo! Le besa la mano!

(Angela pasando á la izquierda, de modo que Coustrillac tenga que volverse para hablarla y Monmouth entre, como lo verifica sin ser visto, por la puerta secreta.)

ESCENA VII.

COUSTRILLAC, ANGELA.

ANG. Teneis celos quizás, caballero?

COUS. Celos! Celos! No sé... Si, los... los tengo! Por qué he de ocultarlo? No he dicho ya que os amo? Ah! Descifrad de una vez este enigma, porque temo que voy á volverme loco.

ANG. Oidme, caballero. Comprendo muy bien que todo lo que veis os parezca extraño, por mas que no lo sea bajo el aspecto fantástico que al venir á estos sitios os figurásteis. Veo asimismo que teneis un esforzado corazon, y aunque me parezcáis un poco vano, un poco fanfarron, un poco...

COUS. Señora! señora!

ANG. Os creo sin embargo valiente y generoso. Nada me importa que seais de humilde y oscuro nacimiento.

COUS. (con dignidad.) Señora, en las cruzadas hubo un caballero de Coustrillac

ANG. Entonces os diré que no desmereis de vuestra raza, y que en esto os hago completa justicia.

COUS. (Su voz es tan armoniosa, tan... Oh! Mentecato de mi!) Señora, ya no me admiro que teniendo tan buena opinion de mi persona, (riendo) me aceptaseis por marido vuestro.

ANG. Dejemos ya esa broma, caballero.

COUS. Luégo confesais que os he servido de juguete?

ANG. No; la soledad en que vivo me escusa...

COUS. La soledad! Cáspita! Pues por lo que he visto, no os faltan en ella distracciones. (con ironia reconcentrada.)

ANG. (con bondad.) Olvidad, yo os lo ruego, las locuras que os he dicho; y no penseis mas en mi mano, que no puede pertenecer á nadie; á nadie, lo entendeis? Esto debe consolaros. Por lo demas, libre sois de marchar cuando os agrade... pero como un recuerdo de la Selva del Diablo y de la Invisible, permitidme que os dé algunos de esos diamantes que tanto deseabais antes de conocerme.

COUS. (con dignidad.) Señora, yo no os pido mas que un guia para volver á la Martinica ahora mismo.

ANG. Lo tendreis, pero...

COUS. Señora, yo seré vano, fanfarron, seré un pobre aventurero... mas siempre he tenido en mucho mi honor. Confiad pues en mi silencio acerca de esta jornada, juré guardar silencio y lo guardaré.

ANG. Pero eso no importa para que acepteis.....

Cous Señora, yo he podido entretener y hacer reir al capitán del buque que me ha conducido á esta tierra, en cambio del pasaje que me concedía en su fragata. Era un miserable recurso, no lo ignoro, mas.. Tambien era un contrato como cualquiera otro. Con algo habia de pagarle.

ANG. (Pobre hombre!)

Cous. No digo esto para que se me compadezca, no. Unicamente quiero haceros comprender, que si arrastrado por la necesidad acepté algunos dias el papel de convidado complaciente, nunca he recibido dinero en cambio de una humillacion. Vos no sabeis, señora, el mal que vuestras palabras me han causado..... no solo porque vuestra oferta me ultrage, sino porque es de vos de quien recibo este rudo golpe.

ANG. Ah! Caballero, nunca sentiré lo bastante haber sido causa...

Cous. Pero, bien mirado, no tengo razon ninguna para quejarme. Bajo qué auspicios he llegado hasta vos? Como un bufon á quien se alquila para que haga reir, y á quien luego se paga y se despide. Ni qué consideraciones merezco yo tampoco? Yo, que hasta he vestido un traje que no me pertenece. Ah! Soy un miserable!

ANG. No; decid mejor que sois muy cruel al juzgar de mi!

Cous. Yo!

ANG. Si, vos que echais tan duramente en cara la indiscreta acogida que os he tenido, y cuya trascendencia estaba yo muy lejos de preveer. He sido imprudente, culpable, lo confieso. Perdonadme, perdonadme el mal que os pueda haber causado.

Cous. Basta por Dios, señora. Quién al oiros no olvidaria hasta las ofensas mas graves? Oh! Rogad al cielo que alguna vez pueda este pobre soldado tener la ocasion al menos de ofreceros su espada y su vida en vuestra defensa, y por vuestra eterna felicidad.

ANG. Luego hacemos las paces!

Cous. No me digais eso. No soy ya por ventura vuestro mas fiel esclavo?

ANG. Decid mas bien mi sincero, mi desinteresado amigo.

Cous. Lo que vos querais. Yo no tengo voluntad ante la vuestra.

ANG. (Oh! alma tan generosa merece mas que una pasagera recompensa, y Monmouth aceptará á su lado un hombre que tan fiel puede sernos.) Quereis aguardarme aqui, caballero?

Cous. Os he dicho que no sé mas que obedecer vuestros mandatos.

ANG. Yo os prometo volver antes de media hora. Hacedme otro favor.

Cous. Estoy pronto.

ANG. Quereis ver si por el sendero que baja á la selva, sube alguien hácia aqui?

Cous. Al instante.

(Se dirige al fondo, se asoma, Angela aprovecha este momento y desaparece por la puerta secreta. Baja á la escena. Rutler y Patricio asoman de nuevo por las rocas de la izquierda.)

Nada se vé que indique... Se ha ido! Pero por dónde? Qué es esto, Dios mio! Qué misterio se encierra... (va á buscarla)

ESCENA VIII.

COUSTRILLAC, RUTLER, PATRICIO.

RUT (deteniéndole por el brazo.) Daos preso como reo de alta traicion.

Cous. A mi! (hace por soltarse.)

RUT. Si haceis la menor resistencia, si llamais á la Duquesa vuestra esposa, ó á alguno de vuestros criados... (presentándole una pistola.)

Cous. (A la Duquesa mi esposa? Qué significa?...)

Pero dejad siquiera..

RUT. Os prevengo que he prometido al rey mi señor presentaros muerto ó vivo. No deis un paso mas. Patricio, baja á la selva. Allí deben estar los cuatro hombres que nos acompañan. Vuelve con ellos. (Patricio se va.)

Cous. Eh! Basta ya de amenazar. Retirad ese arma, ó vive el cielo!..

RUT. Milord Duque, espero que no me obligareis á hacer uso de ella. (deja de apuntarle.)

Cous. (Milord Duque!) Miradme bien, caballero. (Pues no dá muestras de haberse equivocado.) Estais bien seguro de que soy yo á quien buscáis?

RUT. No intente vuestra gracia el engañarme. Os he visto hace poco al lado de la señora Duquesa, y ese vestido, milord, es el que á juzgar por su color y ricos adornos, dicen llevabais puesto al acompañar á vuestro augusto padre el dia que por última vez asistió al parlamento.

Cous. Cielos! Esa mujer es una duquesa, duquesa real, nada menos, y este traje... Espliquémonos, caballero. Si me reconocéis como tal principe... por qué me amenazais de ese modo?

RUT. Porque, os lo repito, he prometido entregarnos á toda costa. Vuestra resistencia seria la señal de vuestra muerte, y como puedo dáros-la impunemente, estando como estais muerto para el mundo...

Cous. Eh? Muerto para... (Creo que empiezo á adivinar...) En fin, decidme de una vez lo que quereis?

RUT. Monseñor, tengo orden de conducirlos á la torre de Lóndres.

Cous. (Cáspita!)

RUT. El gobierno ha descubierto vuestra existencia, y este lugar á donde os habeis refugiado.

Cous. (Todo lo comprendo!)

RUT. Supo tambien que la Duquesa, arrastrada por el inmenso amor que os tiene, habita aqui con vos.

Cous. (Es decir que vive con el que ama, con mi rival! Oh! Y yo puedo salvarlos aceptando el papel que este hombre me destina..... No! Mas cuando se trata de un principe proscrito, de un desgraciado... Pero dónde se oculta?)

RUT. Nada me contestais, monseñor? (Ah! mal reprimo mis iras!)

Cous. (Está hecho: cuando lleguemos á Inglaterra, verán que no soy yo, y... la culpa no sera mia.)

RUT. Omíto el haceros presente que sereis tratado con las consideraciones debidas.

Cous. (Es decir, buena mesa, mejores botellas, dinero quizá! Bien! Para mi lo mismo es Inglaterra que la Martinica. Volvémonos á Eu-

ropa haciendo un viaje de príncipe.) Pero la Duquesa...

RUT. Milord, ese matrimonio es nulo. Ha sido contraído después de vuestro suplicio y ..

COUS. (Calle! Me aborcaron y sin duda resucité. . oiga, resucitó el otro.) Caballero, si á mi se me ocurriera desmentir...

RUT. No retrocederé un punto de mi empeño, milord Duque. Se sabe todo, consta que quieren hacer de vos un instrumento de ciertas combinaciones políticas, y traigo además la misión de echar por tierra los proyectos de un enviado de Francia, que de acuerdo ó no con vos, se espera de un momento á otro en esta isla.

COUS. Si? Os aseguro bajo mi palabra de honor, que ignoraba los proyectos de ese enviado francés.

RUT. Sin embargo, el rey mi señor no puede olvidar que en un tiempo aspirasteis á ocupar el trono de Inglaterra.

COUS. No lo niego; aspiré á ocuparlo y.... diré mas. Lo hubiera ocupado con gran placer.

RUT. Oh!

COUS. Pero ya he desistido; no le quiero.

RUT. Eso no impide que yo cumpla con mi deber. Seguidme.

COUS. Un momento.

RUT. Seguidme ó.. *(le enseña de nuevo la pistola.)*

COUS. (Ya me va cargando con la tal pistolita. Estoy por darle una arremetida y echarlo al traste á él, al rey su señor y á toda su maldita gergá.)

RUT. Milord Duque... *(con la pistola.)*

COUS. Marchemos. *(se le acerca y al pasar junto á él, arremete á quitarle la pistola. Luchan.)*

RUT. Traición!

COUS. Quieto, miserable!

ESCENA IX.

Dichos, el CONDE DE CHERMAULT, el PADRE ALBERTO, dos oficiales, soldados.

CON. Alto!

RUT. y COUS. Ah!

RUT. Qué veo! El conde de Chermault! Todo se ha perdido!

CON. Coronel! Vos en la Martinica? *(con acento amenazador.)*

RUT. Si. Yo, para impedir vuestros proyectos, señor enviado de Francia! Venis por el duque de Monmouth! Pues bien, recojed su cadáver! *(dispara á Coustrillac, este se agacha; al suponerse que le pasa la bala por encima cae en tierra.)*

CON. Prendedle. *(los soldados rodean á Rutler.)*

ALB. *(acudiendo á Coustrillac. Muerto!*

COUS. *(levantándose.)* No por cierto, padre cura! He sabido agacharme á tiempo.

RUT. Ch rabia!

ALB. *(á Coustrillac.)* Cielos! este trage...

COUS. (Me han creído un príncipe... Chiton! Todo lo sabreis. Dejadme obrar.)

CON. Apóyese en mi V. A.

COUS. (También este?) Gracias, me siento bien.

CON. Al fin os encontramos, señor Duque. Vos, capitán, bajad al preso á la selva; esperad en ella mis órdenes, y que vayan á la Martinica, y digan en mi nombre al gobernador, que le

espero hoy mismo aquí. *(se llevan á Rutler los soldados. Quedan seis en el fondo con su oficial.)*

Padre Alberto, permitidme unos cortos instantes.

(El padre Alberto se retira al fondo. El Conde baja á la escena y con aire solemne se dirige á Coustrillac.)

Permitame V. A, que le espere los mas sinceros sentimientos de amistad en nombre de S. M. Cristianísima, el rey de Francia mi señor.

COUS. (Hola! esto ya varia de aspecto.) S. M. es sumamente... Proseguid.

CON. Se dignará V. A. concederme dos minutos para explicarle la misión que se me ha confiado?

COUS. Con mucho gusto, señor conde de...

CON. De Chermault.

COUS. Señor conde de Chermault. (Qué entonado es el hombre!)

CON. *(con misterio.)* Vuestros partidarios se agitan.

COUS. Si?

CON. Y de vos depende se os vuelva la posición brillante que por vuestro rango os pertenece.

COUS. Eh?

CON. Haciendo las paces con vuestro tío Jacobo Estuardo, destronado hoy... os poneis á la cabeza de sus partidarios.

COUS. Yo?

CON. Me direis quizá que no olvidais que cuando él reinaba os condenó á muerte, pero harto se ha arrepentido, y solo desea ver en vos á su digno sobrino.

COUS. Ya! La fuerza de la sangre!

CON. Todo favorece la tentativa que se proyecta contra el usurpador. Un buen número de vuestros antiguos compañeros de armas, de vuestros leales servidores, me ha seguido hasta aquí.

COUS. Hola, hola!

CON. Y esperan á bordo de mi fragata.

COUS. Si? Pues que se esten allí hasta que yo les avise.

CON. Los he prevenido que no salten en tierra, pero ... no fio en contener su entusiasmo y su deseo de veros.

COUS. Es natural. Me quieren tanto!

CON. Los Dudley, los Rothsay!

COUS. Los Rothsay! Tan valientes! Tan buenos muchachos! (En mi vida los he visto.)

CON. Lord Mortimer.

COUS. También está lord Mortimer! Ya me lo sospechaba yo.

CON. Con tales hombres y las armas que llevo en la fragata, se debe dar un golpe pronto y seguro.

COUS. En dónde?

CON. Chist!.. El Cornualle se agita...

COUS. Si?

CON. Os espera.

COUS. Es cosa segura?

CON. Y mi rey, lo mismo que vuestro tío Jacobo Estuardo, os ofrecen el título y el cargo de virey de Escocia y de Irlanda.

COUS. A mi?

CON. Como podreis verlo por las cartas autógrafas de que soy portador.

COUS. Perdonad, señor conde. El asunto merece

que yo lo reflexioné un poco. (*el Conde se retira un momento y habla con el padre Alberto.*) No hace diez minutos me querían llevar preso, aunque con muchas consideraciones y preeminencias, pero al fin, preso. Ahora me brindan con un vireinato. Se me figura que si debí admitir lo primero por salvar á esas dos personas que todos buscan, debo renunciar lo segundo, porque naturalmente les convendrá á ellas.... Con todo, no lo haré hasta saber si ese príncipe existe, si esa mujer... Oh! la amo todavía, y no renunciaré fácilmente.

CON. (*acercándose.*) Creo que V. A. se ha decidido á seguir los deseos...

COUS. A todo.

CON. Mucho me alegro, pues me evita el apelar á ciertos extremos...

COUS. Y qué era ello?

CON. Conducir á V. A., en el caso de que se hubiera negado á mis proposiciones, á las islas de Santa Margarita, donde le esperaba una perpétua prision.

COUS. Ya veis que no hay necesidad. (Cosa mas rara! Todos estos gobiernos no tienen en el fondo mas que una idea! La prision perpétua.)

CON. Ahora, milord Duque... (*voces dentro.*)

ALB. Cielos! (*mira abajo.*)

CON. Qué es eso?

ALB. El coronel Rutler se ha escapado de los soldados que le conducian.

CON. Cómo! Y no le persiguen?

ALB. Mirad! Se reúne á otros hombres armados que vienen por la derecha.

CON. Milord Duque... Esperad un momento. La prision de ese agente inglés nos importa á todos demasiado.

COUS. Y á mi el primero para devolverle la bala que me disparó el muy bellaco... Apresurémonos.

CON. Vos, padre Alberto, id entre tanto al lado de la Duquesa Pronto volveremos.

ALB. Si, si. (Les avisaré de cuanto ocurre y....) (*abre la puerta.*)

COUS. Que miro! Ah! (*se va detrás.*)

CON. (*á un oficial.*) Seguid al príncipe, y no os separeis de él un solo instante.

(*El oficial seguido de dos soldados entra por la puerta detrás de Coustrillac. El Conde baja á la selva con otros dos soldados. Cae el telon.*)

FIN DEL ACTO TERCERO.

ACTO CUARTO.

Salon de tosca arquitectura, pero de adornos elegantes; puerta al fondo y laterales.

ESCENA PRIMERA.

MONMOUTH, despues ANGELA.

MON. (*vestido como en el acto anterior.*) Tiene razon Angela. El caballero de Coustrillac es un bravo y leal soldado, y puede sernos útil. Sin embargo, no sabrá nuestro secreto hasta que tenga yo mas pruebas de su discrecion. Conviene mucho observarle en los primeros momentos y...

ANG. (*sale precipitadamente.*) Monmouth, esposo mio!

MON. Angela! Esa agitacion...

ANG. Estamos perdidos!

MON. Imposible!

ANG. He visto en el jardin soldados, y entre ellos á Coustrillac.

MON. Cielos!

ANG. Y al padre Alberto que le ruega, segun me ha dicho Bety, que no pasen mas adelante; pero el oficial no quiere separarse del caballero, cuyo traje les ha hecho creer que eres tú.

MON. Y lo han preso sin duda. Oh! Mis esclavos! Pronto. Corro á libertarle.

ANG. Por Dios, detente. El no se espone á nada, en tanto que tú...

MON. Yo habia de abandonar á ese hombre de tal modo!

ANG. Mira que en ello va mi vida, mi honor!

MON. Bien; te prometo no presentarme á descubrir mi secreto; pero deja que á favor de mi disfraz, me entere de lo que ocurre para tomar en seguida una resolucion. Entretanto, no salgas tú de aqui; y confia en Dios que nos dará medios de librar al caballero, y de salvarnos nosotros de este inesperado peligro.

ANG. Júrame no esponerte...

MON. Si, te lo juro. Tranquilizate. (*vase.*)

ESCENA II.

ANGELA; despues PATRICIO saliendo silenciosamente por una puerta lateral.

ANG. Ah! qué partido podremos adoptar? Cuando gozaba con la idea de nuestro ignorado retiro; cuando creia estrechar pronto en mis brazos á mi padre, recordar á su lado los dichosos dias de mi infancia, los tiernos afectos de nuestros leales servidores. Cielos! Estoy soñando? (*con alegría.*) Patricio! (*yendo á abrazarlo.*)

PAT. (*retrocediendo.*) No! De rodillas!

ANG. Eh? Qué dices?

PAT. De rodillas!

ANG. Por qué? Ese ronco acento, ese semblante amenazador... Cuando te veo al cabo de tanto tiempo! Habla!

PAT. De rodillas, Mis Angela! Es preciso morir!

ANG. Yo!

PAT. Vos! La que deshonra á una noble familia!

ANG. Patricio!

PAT. La que hace llorar á un mártir en el cielo!

ANG. Tú deliras!

PAT. Es preciso morir...

ANG. Que horribles palabras!

PAT. Y morireis

(*Va á arrojarle sobre ella. Angela dá un grito de terror. Monmouth sale, se precipita sobre Patricio y le arranca el hacha que habia levantado.*)

ESCENA III.

Dichos, MONMOUTH.

MON. Asesino. (*tira á un lado el hacha y saca una pistola.*)

PAT. Oh!

ANG. Detente. (*á Monmouth.*) Es el gefe de nuestros bravos de la montaña de Escocia! Es un antiguo servidor de mi padre!

MON. Le he visto penetrar por ese corredor armado y silencioso, y le he seguido.... Miserable! Que te arrastraba á un crimen semejante?

ANG. No adivinas que su razon está sin duda es-
traviada? Patricio, no me habeis reconocido?

PAT. Si, Mis Angela.

ANG. Y atentabais contra mi vida?

PAT. Si, he preferido quitarosla yo mismo.

MON. Cómo?

ANG. Déjame interrogarle. (*á Monmouth.*) Por
ventura queriais de ese modo salvarme de al-
gun peligro mas grande que la muerte?

PAT. Quería salvaros de la vergüenza.

ANG. Cielos!

MON. Que odioso misterio...

ANG. (*ap. á Monmouth.*) Yo lo penetraré. (*á Pa-
tricio.*) Habla, cuál es esa vergüenza que tú
crees me está reservada?

PAT. Cuál! La de oír decir cuando os presenteis
en Inglaterra. Es la cómplice del embustero!
Es la cómplice del traidor!

MON. Del traidor!

ANG. (*á Monmouth.*) Piensas que he de creerlo?
No te he dicho que su razon...

PAT. (*ap. examinando á Monmouth.*) Quién es este
hombre?

ANG. Y pensais que en Inglaterra se dejarían
engañar como vos acerca de mi?

PAT. Negareis, Mis Angela, que vos, la hija de
lord Sidney, habitabais aquí con el infame. (Se
estremece!)

ANG. Yo habitaba aquí con mi esposo.

PAT. Vuestro esposo, un asesino!

MON. Miserable!

ANG. Ah! Déjale... Tengo un miedo...

MON. Revela al punto el secreto de tus palabras,
ó

PAT. Lo haré! Si Milady quiere.

ANG. Si, si. Yo las rechacé en un principio como
las de un insensato, mas ahora... Hablad, Pa-
tricio; esplicaos, os lo ruego en nombre de mi
padre.

PAT. De vuestro padre! Vos lo invocais, y yo solo
he querido mataros por él! Si. Por él vine á
vengar tambien un crimen.

ANG. Vengar un crimen. Acaba. No puedo com-
prenderte. Acaba por Dios.

PAT. Ah! Ya lo veo todo. Esa sorpresa me revela
que vos fuisteis victima inocente de esa negra
traicion, gracias, miladi, gracias! Me habeis
impedido el cometer un gran delito, castigán-
doos injustamente.

ANG. A mí!

PAT. Pero vos nada sabiais, no es verdad? Si vos
vinisteis á estos lugares, fue porque un hom-
bre os dijo, tengo mi perdon, Huyamos; tal es
la voluntad de lord Sidney! huyamos á otro
mundo, que él ira á reunirse pronto allí con
nosotros!

ANG. Si, tales fueron sus palabras.

PAT. Pues bien. Al mismo tiempo un noble esco-
cés, el honor de su raza, la gloria de nuestro
pais, nuestro querido señor, en fin...

ANG. Mi padre! Qué hacia?

PAT. Fiel á la memoria de Carlos II, cuyo hijo
habia jurado proteger, y tan leal como Stra-
ford...

MON. Cielos! Qué quiere decir?

PAT. Bendecia desde el fondo del corazon á su
pobre hija, y rezaba una fúnebre y última ora-
cion ..

ANG. Por quién?

PAT. Por él mismo.

ANG. Cómo! Creia morir!

PAT. Ha muerto!

MON. Lord Sidney!!

ANG. Ah! Lo oyes? Mi padre! Dice que mi padre
ha muerto.

MON. Angela, Angela, cálmate por Dios. Tu mis-
ma has dicho que ese hombre era un insensa-
to! (*bajo.*)

ANG. Patricio, recobra tu razon, mira lo que dices!
No me engañes, por piedad!

PAT. Aun no creéis en estas lágrimas!!!

ANG. Oh! Muerto! Quizás del dolor que le causa-
rá nuestra ausencia.

PAT. No; no tuvo tiempo para pensar en ella!

MON. Qué oigo? Patricio! En el nombre de Dios,
decidnos la verdad.

PAT. Mi noble señor ha perecido, porque un co-
barde tuvo miedo á la muerte y le dijo; ocupa
mi lugar en este calabozo, y déjame huir.

MON. Cómo?

PAT. Milord Duque huyó en efecto; lord Sidney se
quedó en la torre de Lóndres, y á la noche si-
guiente rodó sobre el cadalso la cabeza del úl-
timo de nuestros lores!

MON. Ah! (*con horror.*)

ANG. (*cayendo de rodillas.*) Padre mio! Padre mio!
Yo no soy culpable!

MON. Lord Sidney! Vos tambien sabeis que no
soy parricida!

PAT. Que oigo! Este hombre es el duque! El co-
ronel se ha engañado! Milord! Mi amo espiró
sin descubrir aquel horrible misterio! La In-
glaterra entera lo ignora, pero yo lo sé, y he
jurado la muerte del infame! Cúmplase lo ju-
rado. (*coje el hacha.*)

ANG. (*poniéndose delante.*) Patricio!!

MON. Oh! Deja que me mate si has de creerme
asesino!

ESCENA IV.

Divhos, el PADRE ALBERTO.

ALB. Tened!

PAT. Apartaos!

ALB. Antes pasareis por el cadáver de un sacer-
dote.

PAT. Oh! (*con ira y deteniéndose.*)

ALB. Las paladras que han llegado hasta mi, me
lo revelan todo.

PAT. Y aun quereis que no vengue la muerte de
lord Sidney.

ALB. En quién? Decidle la verdad. (*á Monmouth.*)
Milord, y vos, Angela, escuchad tambien á
vuestro esposo.

PAT. La verdad! (*con ironía.*)

ALB. Oidla, os lo suplico.

MON. Acusarme de semejante crimen! Oh! Esto
faltaba á mi amargura! Pero Dios sabe que re-
signado á morir, veia pasar con valor en mi
calabozo las horas que me quedaban en aque-
lla última noche de mi vida. Abrióse de repen-
te la puerta, y lord Sidney entró precipítán-
dose conmovido en mis brazos. Sois libre, me
dijo; vencido el rey Jacobo por nuestros rue-
gos, te concede su perdon, pero á fin de sus-
traeros á la ira que se apoderará de vuestros
enemigos, quiere que huyais ahora mismo en
secreto, y que os pongais en salvo antes que se

:

sepa vuestra libertad. En este papel van las señas del buque que os espera en el Támesis, y del paraje que en Francia os guardan vuestras riquezas. Partid á América. Los dos centinelas que encontrareis están ya prevenidos. Yo quedo aquí entretanto al abrigo de todo riesgo, y solo por el tiempo que empleeis en salir de la torre, para alejar de este modo la menor sospecha, apruebo el amor que profesais á mi hija; os acepto por esposo suyo. Sacadla del retiro donde está con esta autorizacion escrita por mi; verificad vuestra union en la primera tierra á donde arribeis. Pronto iré á reunirme con vosotros, y si pasados dos años no recibis noticias mías, envid á alguno á la Rochela, y las encontrará en casa del marqués de Anceny. Adios!.. Ah! El me llevaba la libertad, la felicidad, la vida, y yo lo creí! Este es mi crimen, Angela. Yo no debí creerlo.

ANG. Padre mio!

PAT. (Y si miente?)

MON. Perdóname, perdóname si te he privado de tu padre, del mas admirable de los hombres! Pero él, estoy seguro, él que sabe mi inocencia, no me habrá maldecido al morir.

ALB. Pronto vais á saberlo. Encargado por vos de ir á la Rochela, me han entregado allí este pliego que encierra sus últimas palabras!

MON. Dadme. (lo toma.)

ANG. De mi padre!

PAT. De mi señor!

ALB. Si! El va á hablar en esta carta. Escuchémosla.

MON. (leyendo) «Hija mia! Estos renglones van á destruir una ilusion que tu ternura hácia mi alimentará durante dos años. Ya no te veré mas, no es sin embargo un adios penoso el que te dirijo, sino una espresion tierna y querida por la felicidad que has derramado siempre en mi alma, y que he querido pagarte al morir. Yo te bendigo, Angela mia, por haberme hecho un padre tan dichoso; mi muerte será el primer dolor que te he causado en el mundo, pero es fuerza que lo perdone. Si, es fuerza que tambien tu esposo, el hijo que adopté, me perdone asimismo el haberlo engañado, pero un santo deber me impulsaba á evitar, salvándole la vida, un crimen al rey Jacobo su tio; una mancha á mi pais, y un dolor eterno á mi hija! Si cuando esteis leyendo esta carta, vos, milord Duque, noble hijo de mi rey, teneis entre las vuestras la mano de Angela, si sentis caer en vuestro seno el llanto que derrame... no me reconvengais, no.» (Patricio conmovido cada vez mas, se le cae el hacha de las manos y se vá arrodillando maquinalmente á los pies de Monmouth, cuya mano riega con sus lágrimas.) «Mi vida está bien pagada con vuestra ventura, y yo muero contento y tranquilo. Adios. Recomendad á cuantos me han servido bien, y especialmente á mi leal Patricio; y en vuestro mútuo cariño, no tengais mas que un corazon para consagrarlo á mi memoria! (deja de leer.) Ah! Padre mio! Habeis sido noble y grande hasta causar mi desesperacion! Hasta hacerme aborrecer la vida!

ANG. Oh! no; tambien por mi se sacrificaba.

PAT. (llorando.) Perdon! perdon!

ALB. Hijos míos! Dios os une en este momento

solemne en un santo dolor, que el noble martir verá contento desde el cielo. Este hombre, abjurando su venganza á vuestros pies, os dice mas que nadie que vuestro padre os bendice, Si! Bendita sea vuestra virtud, bendito por siempre vuestro porvenir.

MON. (levantando á Patricio.) No, en mis brazos!

PAT. Señor! Mis Angela!

ALB. Pensemos ahora en salvarla, en salvaros á vos, milord Duque. El rey de Francia quiere haceros instrumento de ilícitos planes; el de Inglaterra apoderarse de vuestra persona. No perdais el tiempo. El Conde de Chemerault va á llegar de un momento á otro. Sus soldados están en el jardin esperándolo y...

ANG. Conoce el Conde á Monmouth?

ALB. No. Puesto que lo ha equivocado con el caballero de Coustrillac.

MON. A quién! Yo no debo sacrificar así á mis intereses....

ALB. Ocupaos de vos, Coustrillac no correrá el menor riesgo.

ANG. Ah! no vaciles aun.

MON. Pues bien. Huyamos; pero es imposible verificarlo en este momento. Es fuerza buscar una lancha que nos lleve á bordo de un buque; en él partiremos á Alemania, y nada tendremos entonces que temer de Inglaterra ni de Francia.

ALB. Ese buque será la Veloz. Su capitan es mi amigo, y respondo de su silencio.

ANG. Prometedle cuanto quiera.

ALB. Descuidad. Parto pues á su encuentro. En el interin dejad que continúe el error del enviado francés acerca de Coustrillac. Disponedlo todo, y dentro de dos horas tendreis un aviso mio y... partireis en seguida á mi casa de Macuba, desde donde...

ANG. Si... Si. Pero ocultémonos entretanto.

PAT. Milord Duque. Engañado por los falsos informes del coronel Rutler, vuestro perseguidor, he sido hasta ahora enemigo vuestro; hoy soy vuestro esclavo. Disponed de mi como querais.

MON. No, Patricio, no; tú solo eres mi fiel amigo, y ya no te separarás de nosotros.

ALB. Corro en busca de Daniel Clus! Siento ruido. Es el Conde de Chemerault. Retiraos. Yo hallaré medio de salir sin ser visto.

ANG. Oh! Padre Alberto ..

ALB. Hasta luego. Confiad en Dios; pronto estaremos los cuatro á bordo de la fragata. Descuidad... (conduciéndolos; se van.) Ahora... que no me vean. (se oculta. Despues que han entrado el conde etc., se va sin que lo noten.)

ESCENA V.

El CONDE DE CHEMERAULT, el GOBERNADOR.

Gob. Buff. Este camino es peor que los arenales del Africa. En fin. No direis que no secundo vuestras gestiones, señor Conde.

Con. Gracias: os he hecho llamar, porque debiendo tomar posesion de estos sitios, quiero que os entregueis de ellos formalmente y...

Gob. Pero quién diablos diria que aquí habitaba nada menos que un prin ...

Con. Mas bajo.

Gob. Ah! Se ha de guardar sigilo?

CON. Si.
 GOB. (*bajo.*) Ya, con que... Buff! Esta sala es un horno! No habeis estrañado el clima, señor Conde?
 CON. Yo solo me ocupo de mis instrucciones.
 GOB. Con todo...
 CON. Y cuando se trata del servicio del rey, no tengo calor ni frio.
 GOB. (No tiene calor! Que hombre tan feliz!) Con vuestro permiso abriré esta ventana...
 CON. En buen hora. Pero oidme en seguida.
 GOB. Al instante. (*abre y se asoma.*) Buf! Que bocanada de fuego me ha dado en la cara! No corre pizca de aire.
 CON. Escuchad.
 GOB. No sentis el resol...
 CON. Escuchadme os digo, caballero!
 GOB. (Vamos, es de piedra!)
 CON. El príncipe está en el jardin con mis soldados Tomareis todas las medidas necesarias....
 GOB. (*abanicándose con el sombrero.*) Buff.
 CON. Para que su embarque se verifique...
 GOB. Mirad que gotas me caen.
 CON. Se verifique con toda seguridad. Entendeis? Su camarote está ya dispuesto Nada faltará en él para sus comodidades.
 GOB. Perdonadme. (*se quita la corbata.*)
 CON. Caballero...
 GOB. Ahora no nos ve nadie y. . . proseguid.
 CON. Entretanto vos os entregareis en su nombre de todo lo que hay en esta casa.
 GOB. En esta caldera, direis mejor. Buff! Permittedme. (*se quita la casaca.*)
 CON. Señor gobernador... qué haceis?
 GOB. Nada; me quedo á la fresca.
 CON. Debo advertiros... (*con enojo.*)
 GOB. Que me queda la chupa? Es verdad. (*se la quita.*)
 CON. Como! Semejante inconveniencia.
 GOB. Calle! No puede uno estar fresco en vuestra presencia? Eso se queda bueno para Versailles! Donde reina el frio, donde se tiene el calor que es regular, y no mas; pero aqui!.. aqui es otra cosa. Y si el gobierno del rey tomára en cuenta las necesidades del pais... se andaria en mangas de camisa.
 CON. No es ese el modo de presentarse á asuntos del real servicio. Entendeis? Y yo...
 GOB. Pues bueno fuera que por fuerza me hubiese de achicharrar! Manda el real servicio que uno no tenga calor, aunque sude el quilo? No señor, no lo manda. Ademas, esta es una conferencia privada. Yo os respeto, os venero si quereis, mas yo no sé respetar ni venerar, ni oír, ni ver ni entender cuando me estoy friendo vivo, y asi... tengo derecho á refrescarme. (*se quita la peluca.*) Y me refresco.
 CON. Señor gobernador. (*furioso.*)
 GOB. Que! Dareis parte á S. M.? En hora buena. Que me depongan. Si! Que me quiten el empleo porque tengo calor. Mi conciencia me dice que lo tengo, y...
 CON. Bien, bien.
 GOB. Está tranquila. Vos no sabeis lo que es este pais condenado! Aqui se acuerda uno de la Siberia como del bien mas querido de la tierra! Aqui!..
 CON. Chis! El príncipe.
 GOB. El príncipe? Cielos! mi casaca!

CON. Ocultaos! Que no os vea de ese modo!
 GOB. Pronto salgo. (*se va y vuelve.*) Mi chupa.
 CON. Corred.
 GOB. (*vuelve.*) Mi sombrero!
 CON. Ya está ahí!
 GOB. Y esta puerta está cerrada!
 CON. Vestios pronto!
 GOB. Picara tierra... Calle! Mi peluca! Donde la he echado... mi peluca.
 CON. El es.
 GOB. (*poniéndosela turbado y lo de adelante atrás*) Ah!

ESCENA VI.

Dichos, COUSTRILLAC.

COUS. Quién es ese oso?
 CON. El... (Que veo!)
 GOB. (Uf! Que torpeza!) (*se dá una media vuelta á la peluca para ponérsela bien, y no lo consigue sino á medias.*) Milord... (*saludándole, se dá otra media vuelta.*)
 CON. (Que sonrojo!)
 GOB. Milord Duque. (*se dá otra media vuelta.*) Maldita sea la peluca! Tengo á sumo honor. (*se la pone al fin bien.*)
 COUS. Al fin os veo el semblante!
 GOB. Está á vuestras órdenes, milord Duque.
 COUS. Quien... (*al conde.*)
 CON. El señor Gobernador de la isla, que viene á ser el depositario de cuanto os digneis dejar en ella al partir.
 COUS. Va! No pienso dejarme mucho.
 CON. Sin embargo. Como habrá cosas que no podrán embarcarse fácilmente.
 COUS. Es verdad. (No la veo, y... Si yo pudiera penetrar en esas habitaciones, tal vez...) Señor Conde, os ruego que me dejeis solo diez minutos: quiero hablar á mi esposa, decirle que se disponga á partir, que... son diez minutos no mas. Dignaos esperar en esa sala de al lado..
 CON. No olvidéis que el tiempo urge, que es fuerza marchar en seguida.
 GOB. A menos que no quisiera milord Duque dejarlo para la caida de la tarde, cuando el sol se haya puesto...
 CON. Es imposible.
 COUS. Yo estoy pronto á cualquier hora.
 CON. Venis, señor Gobernador?
 GOB. Cuando gustéis.
 CON. Hasta luego, milord Duque.
 COUS. Hasta luego. (*se van el Conde y el Gobernador.*)

ESCENA VII.

COUSTRILLAC, despues ANGELA.

COUS. (*solo.*) Busquémosla pues. Amado ó aborrecido, mi corazon necesita verla... Mi corazon la echa de menos... Quién sabe si tras de tanto misterio no se oculta la felicidad de toda mi vida! Oh! Sepámoslo de una vez... (*va á entrar, se abre la puerta y aparece Angela.*)
 ANG. Caballero!
 COUS. Ah! Por fin os hallo.
 ANG. He escuchado lo que habeis dicho al Conde.
 COUS. Y qué?
 ANG. Espiando la ocasion para salir de aqui, he podido oiros.
 COUS. Repito que no entiendo...

ANG. No lo entendeis? Y llevais vuestra osadia hasta el punto de intentar que yo parta con vos?...

Cous. Señora... llevo mi osadia hasta el punto de amaros! Estrañais que no quiera separarme de vuestro lado?

ANG. Caballero!

Cous. No; no acuseis á mi corazon de este cariño. Acusaos á vos misma que lo inspirais; á vos misma que me volveis loco de amor, que... Os horrorizan mis palabras! Os admira que en pocas horas sienta yo pasion tan insensata!.. Ah! Teneis razon. Yo mismo no sé lo que me sucede, y dudo si estoy soñando ó despierto. Os amo, os adoro, y sin embargo... me decido á salvar á un hombre que sin duda es vuestro amante, ó mejor dicho, vuestro esposo. Un enemigo suyo me toma por él, y á mi pesar siento un placer verdadero en poder libertarle, en libertar al que me roba vuestro cariño. Esplicadme esta fatal contradiccion.

ANG. Continudad, os lo ruego.

Cous. Que continúe? Pues bien. Próximo á caer bajo el poder de los enemigos de vuestro esposo, me salvo merced á la llegada del enviado de Francia. El inglés se cree vendido, me dispara un pistoletazo...

ANG. Ah!

Cous. Ya veis que estoy sano á Dios gracias. Pero esto es lo único que ha recompensado hasta ahora mi celo por vos. (*aparece Monmouth.*) Prenden al asesino, que entre paréntesis se escapa un momento despues, y me quedo cara á cara con el conde de Chemerault. Pero la situacion ha variado completamente. Cuando querian conducirme preso á Inglaterra, no desplegué mis labios; mas ahora se trata de un magnifico porvenir, y no quiero usurparlo á quien le toca. El conde de Chemerault me ha noticiado que se intenta una insurreccion apoyada por el rey de Francia; me ha dicho que si el duque de Monmouth se pone á la cabeza del movimiento, el éxito es seguro. Me ha hablado de vireinato, de coronas. Estos son bocados muy duros para mi. He aceptado para venir á veros, y por eso se ha dicho que iba á avisar á mi esposa. Oh! Sed franca de una vez, señora. Sois la duquesa de Monmouth? Si lo sois, perdonad mi loco amor y compadecedme. Si no lo sois, corresponded á mi cariño, y sepan todos que me hallo tan lejos de ser el Duque, como de ser arzobispo de París.

MON. Y quién garantiza que guardareis el secreto que esta señora os confie?

Cous. Cómo! Otra vez venis á mezclarnos en mis asuntos? Señora, hablad. Quién es este hombre, en fin?

ANG. Caballero, yo no puedo ni debodaros cuenta de lo que nada os importa saber.

Cous. Que no me importa nada? Señora, señora! Quereis poner á prueba mi paciencia? Que no me importa! Luego tomáis á burla todo lo que está pasando? Luego os mofais de la estraña situacion en que me veo colocado?

ANG. Oh! no lo creais!

Cous. Si; lo creo, vive Dios, y ya es preciso aclararlo todo. Represento yo aqui el papel de esposo vuestro? Existe ese esposo? Quién sois? Qué tratis que yo sea? Sois la Invisible ó la

duquesa de Monmouth? Soy yo Coustrillac ó el duque? Me han decapitado en la torre de Londres, ó estoy vivo y sano? Decidlo en fin, señora! Responded á quien si fué tan débil que se enamoró de la belleza de la Invisible, es tambien bastante caballero para respetar y salvar aun á costa de su vida, á la esposa del Duque de Monmouth. No respondeis? (*Angela y Monmouth se miran.*) Tampoco? Oh! Eso es insultar mi lealtad! Señora, eso es menospreciar mi hidalguia, y eso, en fin, me releba de toda consideracion. Puesto que me llaman duque de Monmouth, lo seré; si, lo seré, y vos me seguireis á Francia. (*se va á ir.*)

ANG. Caballero..

Cous. (*volviendo.*) Cedeis al fin? No? A mi, señor Conde!

ANG. Ah!

MON. Deteneos.

Cous. Señor Conde! (*llamando.*)

MON. Yo soy el duque de Monmouth!

Cous. Cielos! Vos!

ANG. El Conde!

ESCENA VIII.

Dichos, el CONDE DE CHERMAULT, el GOBERNADOR.

CON. Aqui me teneis, milor Duque. Estais agitado; qué os sucede? Me llamais quizá en vuestro auxilio?

ANG. Oh!

Cous. Si, os llamaba en mi auxilio, señor Conde.

CON. Cómo!

ANG. (Estamos perdidos!)

GOB. Tal vez ese hombre os ha injuriado, os ha amenazado... Eh? Quién eres, buena maula?

ANG. Dios mio!

GOB. Responde, ó mando que te aten á un arbol, y te tengan al sol hasta que declares.

CON. Luego es él quien os causa... Oh! Pronto, soldados...

Cous. Deteneos. Yo me encargo de este hombre.

GOB. Bien decia yo que su traza era sospechosa.

Cous. Con efecto, pero no es él únicamente quien me ha hecho llamaros, señor Conde.

ANG. (Cuál es su intencion?)

Cous. Lo que me ha obligado á apelar á vos, es la conducta de mi esposa, que no solo se opone á nuestros gloriosos planes, sino que por medio de este miserable criado, ha tratado secretamente y abusando de mi nombre, con el enviado inglés!

CON. Qué escucho!

ANG. (No comprendo...)

MON. (Sin duda trata asi de salvarnos.)

Cous. Afortunadamente he descubierto á tiempo tan inicua trama, tan bajas negociaciones, y.. he aqui por qué necesito que me auxiliéis para castigar á sus autores.

GOB. Cómo, Milord!... A vuestra esposa...

Cous. No intentéis interceder por ella, señor gobernador. La falta es grave, atañe á mi decoro, á mi nombre, al nombre del partido que me defiende, y es fuerza que yo dé una leccion terrible, pero justa, y muestre como castigo á los que quieren sumirnos en la oscuridad y el desprecio. Todo acabó entre nosotros, señora, todo. Y ese buque que teniais preparado para conducirme á Inglaterra, á merced de

la desmentida generosidad de mi tío Jacobo, ese buque os conducirá á vos y á ese miserable á un perpétuo destierro.

MON. (Ah!)

CON. Milord, si mi mediacion amistosa...

COUS. Señor Conde, basta. Y tú... habla; dónde teneis apostado ese buque, dónde?

MON. (Le comprendo.)

COUS. Responde, traidor. Dónde está?Cuál es su nombre?

MON. La Veloz.

COUS. Mr. de Chemerault, llamad á vuestros soldados. Vos me respondeis de entrambos. Antes que anochezca es preciso que de grado ó fuerza los embarquen en la Veloz, entendeis? Yo os acompañaré; quiero cerciorarme de que los llevan á bordo; quiero verlos partir yo mismo; y en cuanto al punto donde el buque ha de conducirlos... eso es cuenta mia, y daré al capitán mis instrucciones reservadas.

CON. Está bien, Monmouth, si estais decidido á ello...

COUS. Completamente.

GOB. Pero...

COUS. Silencio! Nada aplaca mi encono!

CON. Seguidme, señora; y tú también.

MON. (pasando junto á Coustrillac y le aprieta la mano con agradecimiento.)

COUS. Atrás, miserable!

ANG. (Oh! alma generosa! (ap. á Coustrillac.)

COUS. Señora, salid. (bajo.) Dejadme rabiarse á mi gusto. Adios para siempre! (se vá por otra puerta.)

GOB. (solo) Buff! Ya me quedé solo! (quitándose la levita.) Aprovechemos la ocasion. (se sienta y se abanica con el sombrero. Cae el telon.)

FIN DEL ACTO CUARTO.

ACTO QUINTO.

EL MAR.

En diagonal sobre la escena la fragata Fulminante; el extremo un poco inclinado por el ancla que la retiene, descubre todo el puente que se vé también por encima del bordo del buque.

ESCENA PRIMERA.

LORD MORTIMER, otros lores y señores ingleses, oficiales, marineros, despues el GOBERNADOR.

Mientras que los oficiales y marineros franceses están en sus puestos ó se pasean sobre el puente, un grupo de oficiales ingleses, entre los cuales se señala lord Mortimer, está reunido hacia la derecha, dirigiendo toda su atencion hácia el lado de la tierra.)

ROTH. (á lord Mortimer que mira con un anteojo hácia la tierra.) Y bien, lord Mortimer, veis al fin algo, merced á ese anteojo de noche?

MOR. No, nada. Solo distingo el embarcadero, pero... aguardad. Si no me engaño, creo ver á favor de los reverberos del muelle, salir un bote con esta direccion. Ya avanza. Ah!

Todos. Es él!

MOR. Sin duda. Y viene de uniforme. Quizá el mismo que llevaba puesto en la batalla de Bridgewater! Oh! noble duque de Monmouth!

ROTH. Viva!

Todos. Viva!

MOR. El gozo me hace derramar lágrimas, y mi vista turbada no puede ya fijarse. Ah! mil veces bendita la Francia que nos auxilia, y nos devuelve al futuro rey de Inglaterra.

VOZ. (dentro.) Canoa del Gobernador!

GRU. (sobre el buque.) Canoa del Gobernador!

Todos. El Gobernador!

GOB. (dejando su lancha.) Esperad un momento, milord Duque. Voy á ejecutar vuestras órdenes.

Todos. (al Gobernador que sube á bordo.) Qué hay? Y el Principe? Y el conde de Chemerault?

GOB. Señores, señores, poco á poco. No me atosiguis, por favor. El conde de Chemerault se ha quedado en tierra.

Todos. Cómo?

GOB. Si. Vigilando los movimientos de un buque inglés que el rey Jacobo ha enviado para apoderarse del Principe Mas por esta vez vuestro Principe se ha salvado.

Todos. Salgamos á recibirle.

GOB. Señores... lo siento mucho, quisiera proporcionaros esa satisfaccion, pero su alteza... En fin, todo el mundo abajo. (murmullos.) Es la orden terminante del Principe.

MOR. Entonces... obedecemos. Mucho sufrirá nuestra impaciencia con este retraso, corto sin duda, mas también será luego mayor nuestra alegría. Venid.

(Todos se retiran y bajan á la cámara. Cuando lo han verificado, se vé subir á bordo á Coustrillac.)

GOB. Hasta despues, señores.

ESCENA II.

COUSTRILLAC, el GOBERNADOR, oficiales, soldados en el fondo.

(Coustrillac está triste y pensativo. Se adelanta solo. El Gobernador indica á la escolta que es preciso respetar su dolor.)

GOB. (á Coustrillac cuando este sube á bordo.) Principe!

COUS. (Eh! Basta de inútil debilidad. Adelante. Me he portado como un caballero, y mi corazón debe estar tranquilo y satisfecho. A Dios gracias, he tenido el placer de verlos embarcarse en la lancha que los conduce á la Veloz, y de conseguir de este modo salvarlos. El cielo hará lo demas.)

(El oficial que ha hecho bajar á la cámara á todos, sube de nuevo y dice algunas palabras al Gobernador, que se acerca á Coustrillac con respeto y timidez.)

GOB. Milord!

COUS. Qué hay?

GOB. Vuestros partidarios, los caballeros ingleses, á quienes S. M. el rey de Francia ha facilitado para venir hasta aquí esta fragata real La Fulminante... arden en deseos de volveros á ver.

COUS. (Malo! Esto me hace recordar que voy á ser ahorcado en cuanto esos ingleses descubran mi impostura... Cómo evadir... Imposible!) Señor Gobernador, mi silencio os admirará quizás... pero si comprendieseis la emocion que me domina y la .. (No hay remedio, me cuelgan de un mástil.)

GOB. (No sé como decirle! Qué diablos! Yo no sirvo para estas embajadas) Quisiera participaros, milord Duque...

Cous. Acabad.
 GOB. Que ella ...
 Cous. Ella?
 GOB. Pues!
 Cous. No entiendo...
 GOB. Ps! Que ella... (*tose.*) Comprendéis de quién hablo?
 Cous. Ni por asomo.
 GOB. (Diantre! qué pronto se ha olvidado de su mujer!) Pues hablo de... de vuestra esposa.
 Cous. De la Duquesa?
 GOB. Justo. Está ahí.
 Cous. Ahí? Cómo! y su cómplice?
 GOB. También. Llegaron momentos despues que nosotros.
 Cous. (Cielos! Qué es esto? Luego no se han salvado aun...) Y vos habeis consentido que...
 GOB. Señor, yo no sabia su llegada.
 Cous. Silencio!
 GOB. Pero. .
 Cous. Chito.
 GOB. Está bien.
 Cous. Señor gobernador, si ahora mismo no parten, si mi voluntad no se cumple... Ya sabeis...
 GOB. Yo no tengo la culpa, que los embarqué en una lancha que habia de llevarlos á la Veloz; pero la señora Duquesa ha insistido en querer veros, os lo ruega, dice, en nombre de vuestra madre...
 Cous. (De mi madre! Ah! pobre vieja! Desde ayer la tenia ya casi olvidada. Pero qué intentará?) En hora buena. Decidla que consiento, que puede hablarme
 GOB. (*hace una seña á un oficial que se inclina por la izquierda del buque hácia la barca, que no se vé.*) Señor, señor... Este rasgo magnánimo me enternece y me... Oh! cuando la veais á vuestros pies, cuando rodeándola vuestros partidarios os pidan su perdon, estoy seguro que la...
 Cous. Qué osais decir? (*furioso.*)
 GOB. Eh? (*retrocediendo espantado.*)
 Cous. Mis partidarios? Si mientras esté aqui la Duquesa, aparece uno solo sobre cubierta, os hago fusilar en seguida.
 GOB. (Canario! Poco á poco... Yo no... Y tiene razon... Su situacion seria mas crítica á los ojos de sus propios súbditos... y... Evitemos ese conflicto.) Milord Duque, comprendo.
 Cous. Bien.
 GOB. Comprendo la cosa.
 Cous. Bueno, bueno.
 GOB. Comprendo lo que vos...
 Cous. Basta. (*con energia.*)
 GOB. Basta. (Es un tigre!) (*baja á la cámara. Angela sale por el fondo.*)

ESCENA III.

COUSTRILLAC, ANGELA.

Cous. (*corriendo hácia ella.*) Señora, señora, vos aquí? Qué habeis hecho?
 ANG. Cumplir un deber sagrado.
 Cous. Cómo! Esponeros de esta suerte...
 ANG. El Duque no quiere partir.
 Cous. Cielos! Por qué?
 ANG. Porque eso seria abandonaros.

Cous. Abandonarme! Qué locura! Yo no corro peligro alguno.
 ANG. No lo cree.
 Cous. Os lo repito. Pensais que me falte un recurso para escapar de la red? No, no. Le tengo.
 ANG. Ah! quereis engañarnos sin duda; pero vuestro sacrificio es demasiado grande para que nosotros lo aceptemos.
 Cous. Señora... por favor... no vacileis en seguir mis consejos. Partid! Mirad que vuestros nobles sentimientos me atormentan en vez de consolarme. Yo estoy seguro aqui. No lo dudeis, y en último momento apelaré á cierto medio que no es del caso revelaros. Si. A cierto medio... que tal vez retardará por mucho tiempo mi vuelta á Francia.
 ANG. Qué medio es ese?
 Cous. (El de que me aborquen.) Permitid que lo calle. Solo por si se efectuase, quiero pedir os una gracia.
 ANG. Hablad, caballero, hablad.
 Cous. Si por acaso vais á Francia ó teneis amigos allá... ruégoos que os informéis de mi madre y de mi pobrecita hermana... Y... si como es lo mas seguro, aun continuasen en su precaria situacion... Señora, siquiera por lo que yo os merezca... sed vos su amparo.
 ANG. (*enternecida.*) Ah! Os lo juro. Eso será una deuda sagrada para mi corazon... Pero vos..... Cómo hemos de probaros nuestra gratitud?
 Cous. Cómo? Dejándome besar pura y respetuosamente, esa mano bendita que va á derramar el bien sobre mi anciana madre, sobre una hermana desvalida.
 ANG. Ah caballero! (*alargando su mano.*)
 Cous.. Llamadme vuestro amigo!
 ANG. Amigo mio!
 Cous. (*besando la mano.*) Ah! Ya estoy recompensado.
 ANG. Llorais?
 Cous. Si, vive Dios! Lloro de alegria! Señora, porque soy mas feliz que nunca, porque siento el placer de salvaros á vos y á vuestro noble esposo. Lloro... porque mi corazon vale mas de lo que yo he creído hasta ahora, y estas lágrimas son de agradecimiento á Dios, que me hizo hombre de bien, y que no me abandonará. Oh! Partid, señora. Partid. Os lo ruego en nombre de vuestro esposo. Salvadle y salvaos. Esa barca os conducirá en breves instantes á la Veloz, y cuando llegueis á ella, haced que un cañonazo me avise y calme mi inquietud. Pronto, marchad.
 ANG. Caballero, esta memoria de nuestra amistad eterna...
 Cous. Una cruz...
 ANG. (*se la dá.*) Mi madre la llevaba siempre!
 Cous. Oh!
 ANG. La vuestra, vuestra hermana serán felices. Yo os lo juro!
 Cous. Gracias, señora. Adios!
 ANG. Adios. (*se va por el fondo.*)
 Cous. (*solo.*) Cúmplase ahora la voluntad del cielo! (*inclinándose sobre el borde del buque.*) Ya descende á la lancha. Ya parten. Oh! Dios proteja su vida.
 (Cruza la lancha con Monmouth, Angela, Patricio y dos hombres. Coustrillac los vé cruzar, se queda pensativo. Pausa.)

Ah! Qué oscura es la senda por donde caminamos en el mundo. Hace dos días llegué á la isla, alegre y sin temores ni esperanzas. Ayer estas sonreían mi loca imaginación, ayer concebía sueños de amor mas locos aun que ellas. Hoy... hoy solo tengo la muerte por todo porvenir. No importa. No valen acaso esas dos existencias mas que la mia? No vale la felicidad de mi madre y de mi hermana la pena de dejarme ahorcar? Si, si. Hago cuatro personas dichosas. Mi muerte es fecunda para el bien de otros. La recibiré contento. Señor Gobernador!

ESCENA V.

COUSTRILLAC, el GOBERNADOR, despues LORD MORTIMER y demas partidarios de Monmouth.

GOB. Vuestros partidarios, á quienes me ha sido imposible contener por mas tiempo. Vedlos.

COUS. Van á descubrirme, y los otros no habrán llegado aun á la Veloz Serenidad y ganemos diez minutos siquiera.) Poco á poco, yo no quiero recibirlos en este momento... Ya comprendéis que las emociones de la entrevista que acabo de tener con mi esposa... y pues... la pena de... y el dolor... y mi tío el rey Jacobo y la... (Malditos sean!) Ah! yo sucumbo! Dejádme! (se deja caer sobre un banco ocultándose con las manos el rostro.)

GOB. Os poneis malo?

COUS. Dejádme. (con ira.)

GOB. Bueno! (Anda, y que el diablo te lleve.)

(Los partidarios suben. El Gobernador les sale al encuentro y les recomienda el silencio, señalando á Coustrillac.)

Chis! Miradle. (bajo todos.)

MOR. Qué tiene?

GOB. No lo sé á punto fijo, pero tiene algo.

COUS. (Ya estan aqui. Lo menos son veinte.)

MOR. Es decir que vos no sospechais...

GOB. Tal vez.

TODOS. Cómo?

GOB. Cierta desgracia doméstica... Pues! Y luego el calor de este pais, pone á los hombres de un humor de mil diablos! Yo mismo era en Francia un almibar y... aqui... aqui soy de hiel y vinagre.

COUS. (Qué estarán hablando?)

ROTH. Puesto, lord Mortimer, que vos sois el único que conoceis personalmente al príncipe, acercaos, y...

COUS. (Ah! No me conoce ninguno mas que Mortimer.)

MOR. Voy á hacerlo.

GOB. Cuidado no os dé un bufido como acostumbra...

MOR. (se acerca á Coustrillac poniendo una rodilla en tierra.) Señor!

COUS. (Malo!)

MOR. Señor...

GOB. (á los partidarios) Temiéndome estoy que lo envíe en hora mala. Chs! (á Mortimer, llamándole por señas.) Dejád que le pase el splin! Chiss!

MOR. Señor Duque!..

GOB. Dejád que le pase!

MOR. Vuestros fieles súbditos resueltos á morir por vuestra causa... (el Gobernador se acerca de puntillas observando.)

GOB. (muy bajo.) No responde.

MOR. Llegan hoy á vuestros pies.

GOB. Vamos, parece que escucha sin enojarse.

MOR. Deseando...

COUS. (se levanta de pronto y se arroja en los brazos de Mortimer.) Mortimer!

MOR. (sorprendido al verle.) Cielos!

GOB. (asustado al grito de Coustrillac.) Ay! (dando un brinco.)

ROTH. Viva el duque de Monmouth!

TODOS. Viva! (entusiasmados.)

GOB. (Cáspita! Crei que lo iba á tirar al agua!)

(Mientras dice esto el Gobernador, Coustrillac dá la mano á unos y otros; Mortimer se queda inmóvil y confuso.)

COUS. Amigos míos! Mis fieles amigos! Tanta alegría me embarga y me...

ROTH. Qué teneis, lord Mortimer?

GOB. Es verdad! Os habeis quedado con la boca abierta.

COUS. (Cielos!)

MOR. Es que... señores... yo...

TODOS. Qué?

COUS. (Perdido soy!)

MOR. No puedo reconocer en esas facciones á...

COUS. Oh! Ya lo veis, gobernador. Mi ejecución me ha cambiado mucho.

GOB. Mucho, mucho! (En mi vida le he visto hasta ahora.) Ois, lord Mortimer? Considerais el pesar que habeis causado á S. A.?

MOR. Pero... ó yo sueño... ó es imposible...

COUS. (Ah! y esa señal que no se oye!) Cómo! Me desconoces por ventura, Mortimer? Tú!

MOR. Yo!

COUS. Si, desconoces á tu gefe, al que te llamó su mejor amigo, al que... Oh! Bien decia yo, que la ligereza de tu caracter... de tu caracter arrebataado... No es verdad, señores?

TODOS. Si, si!

MOR. Cómo! piensa este intrigante que yo soy un loco ó un estúpido?

GOB. Lord Mortimer, asi os atreveis...

MOR. Basta de farsa, viven los cielos! Y ahorcad á ese bribon! Señores, lo mismo es este hombre el Duque de Monmouth, que yo este imbecil de gobernador.

TODOS. Como!

GOB. (echando la mano á su espada.) Caballero!! Si no hiciera tanto calor...

MOR. Repito que nos engañan traidoramente.

TODOS. Responded.

COUS. (Esa señal!) Y qué quereis que yo responda?

GOB. Pero esto es para perder el juicio! Si este hombre no es el duque, el Conde de Chemevalth es un embécil.

ESCENA VI.

Dichos, el CONDE DE CHEMEVALTH por el fondo.

CON. Señor gobernador!

GOB. (lluy!) Señor conde... yo... me explicaré á mi modo... perdonad que...

MOR. Y yo sostengo que este aventurero no tiene un solo rasgo en su fisonomía, igual al Duque de Monmouth.

CON. Que digo! Defendeos.

COUS. Yo? Y qué he defender? Mi nariz? Mis ojos?

CON. (á un oficial.) Hola! Atad á un cañon á este hombre. El hablará mal que le pese.

COUS. Deteneos. Quiero ahorraros esa molestia.

CON. Como!

COUS. Diciendo la verdad, señores, vuestro príncipe ha huido sabedor de vuestros proyectos de guerra civil. El los desaprueba, renuncia á la ambicion, á la gloria, y quiere vivir ignorado del mundo. Este es el misterio. (rumor.)

CON. Ha huido! Y dónde? Responded.

COUS. En cuanto á eso, bien podeis mandar atar y azotar á vuestro gusto. No lo diré.

CON. Y tú te has fingido el Duque para burlarme, para burlar á sus partidarios de Inglaterra, al mismo rey de Francia!

TODOS. Muera!

CON. Si, muera! Lo entrego á vuestra justa venganza. (Se precipitan sobre Coustrillac.)

GOB. Pero señor!

CON. Silencio!

COUS. (á los partidarios.) Un instante, señores.

MOR. No hay tregua, no hay piedad. No hay mas que la muerte para ti.

COUS. Bien. Matadme en hora buena. Pero soy caballero, y debo morir como tal. Pido pues el ser pasado por las armas.

CON. Lo permito.

MOR. Al punto. (cogen fusiles etc.)

CON. (á un oficial) Cuatro hombres.

COUS. (Dios mio! Y la señal que no ha sonado.) Ah! (al cielo.) Señor! Vos sabeis que si durante mi vida no os he servido tan bien como vuestra suma bondad merece, en cambiõ he reverenciado siempre vuestro nombre y he sido honrado y leal. Si algo vale á vuestro ojos el bien que hoy hago muriendo, haced que antes de espirar oiga esa señal deseada que ha de darme á conocer, que mis amigos se han salvado. Oícala yo, señor, y muera asi tranquilo. (los partidarios se forman, los cuatro soldados tambien.)

CON. Preparaos. (á Coustrillac.)

COUS. Lo estoy. Me concedereis otra gracia, señor conde?

CON. Cuál?

COUS. La de mandar el fuego.

CON. Sea.

COUS. Mil gracias. (Dios mio! Tened piedad de mi alma!) (se sube sobre el banco de cubierta pegado al borde del buque.)

GOB. (Pobre hombre!)

COUS. Atencion! Preparen... (lo hacen los soldados; pausa.) (Nada oigo!)

CON. En qué os deteneis?

COUS. No tengais cuidado. Pronto concluyo. Preparen... (pausa.) Preparen!

CON. Ya lo habeis dicho tres veces.

COUS. Y vos en mi lugar lo diriais veinte.

CON. Como!

GOB. (Y yo mil y quinientas.)

COUS. Apunten. (lo hacen. Un cañonazo.) Ah! (con alegría.)

CON. Qué señal es esa?

COUS. Gracias, Dios mio! Fuego!! (al decir esto se tira al agua y desaparece; los soldados disparan.)

CON. Dónde está?

GOB. Ha muerto!

MOR. Habrá caído en el agua.

MAQUINERO. (dentro.) Un buque!

TODOS. Un buque!

CON. A estas horas! Soldados, á sus puestos. Los artilleros á las piezas!

(Movimiento general. La proa de la Veloz abanza por la derecha. En ella se vé á Monmouth, á Angela, á Coustrillac, al Padre Alberto y á Patricio.)

GOB. Qué veo! Ese perillan ha ganado la Veloz á nado.

CON. Con efecto!

MOR. Cielos! y en ella vá el Duque de Monmouth!

TODOS. El Duque!

CON. Qué decis?

MON. (desde la Veloz.) Amigos míos. Recibid mi último á Dios. Muero para el mundo! Basta de guerra civil. Os doy gracias por vuestra lealtad; pero si me amais, respetad el retiro donde voy á vivir tranquilo y dichoso.

MOR. y PARTIDARIOS. Milord! Milord!

CON. Oh! No se escapará de mi poder! Fuego sobre el buque!

MOR. Defendámosle, amigos!

TODOS. Si! (se arrojan sobre los soldados y los contienen.)

COUS. Adios, señores! Voy á ver á mi vieja y á mi jorobadita, á hacerlas dichosas! Mandad lo que se ofrezca! Adios! Adios! (cae el telon.)

FIN DEL DRAMA.

JUNTA DE CENSURA DE LOS TEATROS DEL REINO.—Es copia del original censurado.

Madrid, 1851.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,

calle del Duque de Alba, núm. 43.

<i>El vaso de agua, ó los efectos y las causas, t. 5.</i>	2 5	Juan de Padilla, o. 6 cuadros.	3 11	<i>La Penitencia en el pecado, t. en 3.</i>	3 13
<i>El padre del novio, t. 2.</i>	2 4	Jacobo el aventurero, o. 4.	2 8	<i>La Posada de la Madona, t. en 4 y prólogo.</i>	4 9
<i>El terremoto de la Martinica, t. 5.</i>	2 12	Julian el carpintero, t. 3.	3 6	<i>Lo primero es lo primero, t. 3.</i>	2 5
<i>El fastidio ó el conde Berford, t. 2.</i>	1 5	Juana Grey, t. 5.	2 8	<i>La Pupila y la péndola, t. 1.</i>	2 6
<i>El Angel de la guarda, t. 3.</i>	3 8	Juzgar por apariencias, o. 3.	3 6	<i>La protegida sin saberlo, t. 2.</i>	1 6
<i>El marido de la favorita, t. 5.</i>	2 11	Jugar con fuego, t. 2.	1 3	<i>Los Pasteles de Maria Michon, t. 2.</i>	1 7
<i>El cartero, t. 5.</i>	3 10	Julio César, o. 5.	2 15	<i>Los Prusianos en la Lorena, ó la honra de una madre, t. 5.</i>	2 7
<i>El alguacil mayor, t. 2.</i>	2 5			<i>La Posada de Currillo, o. 1.</i>	2 3
<i>El cardenal y el judío, t. 3.</i>	3 12	<i>La Abadia de Penmarck, t. 3.</i>	1 8	<i>La Perla sevillana, o. 1.</i>	3 3
<i>El naufragio de la fragata Medusa, t. 5.</i>	3 11	<i>La Alqueria de Bretaña, t. 5.</i>	7 12	<i>La Primera escapatoria, t. 2.</i>	2 4
<i>El mercado de San Pedro, t. 5.</i>	4 9	<i>La Barbera del Escorial, t. 1.</i>	2 3	<i>La Prueba de amor fraternal, t. 2.</i>	3 5
<i>El Espósito de Ntra. Sra. t. 1.</i>	1 6	<i>La Batalla de Clavijo, o. 1.</i>	» 4	<i>La Pena del talion ó venganza de un marido, o. 5.</i>	3 5
<i>El último dia de Venecia, t. 5.</i>	2 9	<i>Los contrastes, t. 1.</i>	2 5	<i>Lo que se tiene y lo que se pierde, t. 1.</i>	3 4
<i>El amigo intimo, t. 1.</i>	2 3	<i>La Conciencia sobre todo, t. 3.</i>	2 4	<i>La Reina Sibila, o. 3.</i>	2 6
<i>El artículo 960, t. 1.</i>	2 3	<i>La cocinera casada, t. 1.</i>	3 4	<i>La Reina Margarita, t. en 6 actos.</i>	7 17
<i>El tío y el sobrino, t. 1.</i>	3 4	<i>Las Camaristas de la Reina, t. 1.</i>	7 6	<i>La Rueda del coquetismo, o. 3.</i>	2 4
<i>Enrique de Valois, t. 2.</i>	2 10	<i>La Corona de Ferrara, t. 5.</i>	3 7	<i>Los Soldados del rey de Roma, t. 2.</i>	2 7
<i>El pronunciamiento de Triana, o. 1.</i>	2 9	<i>Las colegialas de Saint-Cyr, t. 5.</i>	2 7	<i>Los Templarios, ó la encomienda de Aviñon, t. 3.</i>	1 14
<i>El hombre cachaza, o. 3.</i>	3 4	<i>La Cantinera, o. 1.</i>	1 6	<i>La Taza rota, t. 1.</i>	2 3
<i>El Cepillo de las ánimas, o. 1.</i>	2 6	<i>La Cruz de la torre blanca, o. 3.</i>	1 5	<i>La Tercera dama duende, t. en 3.</i>	2 11
<i>El marino, t. 5.</i>	2 8	<i>La Conquista de Murcia, por don Jaime de Aragon, o. 3.</i>	2 11	<i>La Toca azul, t. en 1.</i>	3 7
<i>El cómico de la legua, t. 5.</i>	3 10	<i>La Calderona, o. 5.</i>	3 8	<i>La vida por partida doble, t. 1.</i>	5 3
<i>El vampiro, t. 1.</i>	2 7	<i>La Condesa de Senecey, t. 3.</i>	3 4	<i>La Viuda de 15 años, t. 1.</i>	3 2
<i>El ciudadano Marat, t. 4.</i>	3 18	<i>La Caza del Rey, t. 1.</i>	2 6	<i>La Victima de una vision, t. 1.</i>	4 5
<i>El zapatero de Jerez, o. 4.</i>	3 3	<i>La Capilla de S. Magin, o. 4.</i>	3 4	<i>La Roca encantada, o. 4.</i>	2 6
<i>El heredero del Czar, t. 4.</i>	2 10	<i>—La Cadena del crimen, t. 5.</i>	3 9	<i>La batalla de Bailen, zarzuela, o. 2.</i>	2 8
<i>El delator ó la Berlina del Emigrado, t. 5.</i>	3 16	<i>La Campanilla del diablo, t. 4 y prólogo. Magia.</i>	5 13	<i>Los Reyes magros, o. 1.</i>	5 8
<i>Estela ó el padre y la hija, t. 2.</i>	1 4	<i>Los celos, t. en 3.</i>	3 5	<i>La Mano de Dios, o. 3.</i>	2 7
<i>En poder de criados, t. 1.</i>	3 2	<i>Las cartas del conde-duque, t. en 2.</i>	1 7	<i>La Moza de meson, o. 3.</i>	2 7
<i>El amor y la música, t. 3.</i>	2 4	<i>La Cuenta del Zapatero, t. en 1.</i>	2 6	<i>Los Pecados capitales, magia, o. 4.</i>	9 9
		<i>Los dos Foscariis, o. 5.</i>	1 11	<i>Los hijos de Pedro el grande, t. 5.</i>	3 13
		<i>La dicha por un anillo y mágico rey de Lidia, o. 3. Magia.</i>	4 9	<i>La guerra de las mugeres, t. 10 cuad.</i>	6 18
		<i>Los dos ángeles guardianes, t. 1.</i>	1 3	<i>Los Hijos del tío Tronera, o. 1.</i>	3 3
		<i>Los Dos maridos, t. 1.</i>	3 3	<i>Los Dos rivales, o. 3.</i>	2 9
<i>Fausto de Underwal, t. 5.</i>	1 13	<i>La Dama en el guarda-ropa, o. 1.</i>	2 4	<i>La muger de un proscripto, t. 5.</i>	3 6
<i>Fuerte Espada el aventurero, t. 5.</i>	3 7	<i>La Feria de Ronda, o. 1.</i>	2 8	<i>La calumnia, t. 5.</i>	3 6
<i>Fernando el pescador ó Málaga y los franceses, o. 3 actos y 10 cuad.</i>	3 15	<i>La Felicidad en la locura, t. 1.</i>	1 5	<i>La tia y la sobrina, o. 1.</i>	3 4
		<i>La Favorita, t. en 4.</i>	3 10	<i>Los percances de un carlista, o. 1.</i>	3 9
		<i>La Gaceta de los tribunales, t. en 1.</i>	3 4	<i>La Serenata, t. 1.</i>	3 5
		<i>La Hija de Cromwell, t. en 1.</i>	2 5	<i>Laura, (prólogo, epilogo), o. 5.</i>	4 12
		<i>La Hija del bandido, t. 1.</i>	1 4	<i>Los cabezudos ó dos siglos despues, t. 1.</i>	2 7
		<i>La Hija de mi tío, t. 2.</i>	5 2	<i>La fineza en el querrer, o. 3.</i>	1 3
<i>Gustavo III ó la conjuracion de Suecia, t. 5.</i>	1 11	<i>La Hermana del soldado, t. 5.</i>	2 9	<i>La Sesentena y la colegiala, o. 1.</i>	3 4
<i>Gustavo VVasa, o. 5.</i>	2 16	<i>La Hermana del carretero, t. 5.</i>	2 10	<i>Los desposorios de Inés, o. 3.</i>	3 3
<i>Gaspar Hauser ó el idiota, t. 4.</i>	4 9	<i>Los Huérfanas de Amberes, t. 5.</i>	2 10	<i>La madre y el niño siguen bien, t. 1.</i>	2 6
<i>Guardapié III: ó sea Luis XV en casa de Mma. Dubarry, t. 1.</i>	3 5	<i>La Hija del Regente, t. 5.</i>	3 13	<i>La Sombra de un amante, t. 1.</i>	2 3
<i>Guillermo de Nassau, ó el siglo XVI en Flandes, o. 5.</i>	3 7	<i>Las Hijas del Cid y los infantes de Carrion, o. 3.</i>	2 9	<i>Lázaro ó el pastor de Florencia, t. 5.</i>	2 9
<i>Geroma la castañera, zarzuela.</i>	1 3	<i>La Hija del prisionero, t. 5.</i>	6 16	<i>La Abadia de Castro, t. 7 cuadros.</i>	9 13
		<i>La Herencia de un trono, t. 5.</i>	2 11	<i>La Rama de encina, t. 5.</i>	2 10
		<i>Las intrigas de una corte, t. 5.</i>	4 7	<i>Latreaumont, t. 5.</i>	2 15
		<i>La Ilusion ministerial, o. 3.</i>	3 9	<i>Los dos cerrageros, t. 3.</i>	2 22
		<i>La Joven y el zapatero, o. 1.</i>	2 3	<i>La honra de mi madre, t. 3.</i>	3 5
<i>Hasta los muertos conspiran, o. 3.</i>	2 11	<i>La Juventud del emperador Carlos V., t. 2.</i>	2 5	<i>La castellana de Laval, t. 3.</i>	2 9
<i>Honores rompen palabras, ó la accion de Villalar, o. 4.</i>	2 8	<i>Laura de Monroy, ó los dos Maestres. o. 3.</i>	2 5	<i>Los penitentes blancos, t. 2.</i>	5 3
<i>Herminia, ó volver á tiempo, t. 5.</i>	3 5	<i>Luchar contra el destino, t. 3.</i>	2 8	<i>La loca, t. 4.</i>	3 4
<i>Halifax, ó pícaro y honrado, t. en 3. y un prólogo.</i>	2 9	<i>Luchar contra el sino, ó la Sortija del Rey, o. 3.</i>	2 8	<i>Las dos hermanas, t. 2.</i>	3 5
<i>Hombre tiple y muger tenor, o. 4.</i>	5 5	<i>La Ley del embudo, o. 1.</i>	2 5	<i>La Cruz de Malta, t. 3.</i>	2 8
<i>Honor y amor, o. 5.</i>	4 9	<i>La Muger eléctrica, t. 1.</i>	4 4	<i>—La Esmeralda, ó Ntra. Sra. de Paris. d. t. en cuadros.</i>	
		<i>La Modista alferez, t. 2.</i>	2 3	<i>La hija del abogado, t. 2.</i>	2 5
		<i>Los Mosqueteros de la Reina, t. 3.</i>	3 6	<i>La herencia de un valiente, t. 2.</i>	1 4
<i>Inventor, bravo y barbero, t. 1.</i>	2 4	<i>La Mano derecha y la mano izquierda, t. 4.</i>	5 8	<i>Los dos ladrones, t. 1.</i>	1 3
<i>Ilusiones, o. 1.</i>	1 4	<i>Los misterios de Paris, primera parte t. 6 cuadros.</i>	6 14	<i>La Cabeza á pájaros, t. 1.</i>	2 5
<i>Isabel, ó dos dias de experiencia, t. 3.</i>	4 4	<i>Idem segunda parte, t. 5 cuadros.</i>	8 16	<i>La Cruz de Santiago ó el Magnetismo, t., en 3 a. y un prólogo,</i>	2 8
		<i>Los Mosqueteros, t. 6 cuadros.</i>	2 14	<i>La viva y la difunta, t. 1.</i>	1 3
<i>Jorge el armador, t. 4.</i>	3 11	<i>La Marquesa de Savannes, t. 3.</i>	3 11	<i>Los Trabucaires, o. 5.</i>	6 13
<i>Juá que jembra, o. 1.</i>	3 6	<i>La Noche de S. Bartolomé de 1572, t. 5.</i>	6 14	<i>La Quinta de Verneuil, t. 3.</i>	4 10
<i>José Maria, ó vida nueva, o. t.</i>	1 7	<i>La Opera y el sermón, t. en 2.</i>	8 16	<i>Los malos consejos, ó en el pecado la penitencia, t. 3.</i>	2 9
<i>Juan de las Viñas, o. t.</i>	1 6	<i>La Pemada prodigiosa, t. 1.</i>	2 2	<i>La limosna y el perdón, o. 1.</i>	3 6
				<i>La marquesa de Seneterre, t. 3.</i>	2 3
				<i>Las desgracias de la dicha, t. 2.</i>	2 2
				<i>La banda roja, o. 3.</i>	3

La cadena, t. 5.	2	8	Por quinientos florines, t. 1.	3	4	Un tio como otro cualquiera, o. 1.	2	4
Los celos de una muger, 3.	5	5	Papeles, cartas y enredos, t. 2.	2	5	Un motin contra Esquilache, o. 3.	2	9
Las ferias de Madrid, o. 6 cuadros.	9	14	Por ocultar un delito, aparescer criminal, o. 2.	3	4	Un corazon maternal, t. 3.	2	5
La selva del diablo, t. 4.	2	15				Una noche en Venecia, o. 4.	2	12
La hora de centinela, t. 1.	2	8	Percances matrimoniales, o. 3.	3	3	Un viage á América, t. 3.	2	8
Las dos emperatrices, t. 3.	3	8	Por casarse! t. 1.	2	3	Un hijo en busca de padre, t. 2.	5	3
La quinta en venta, o. 3.	1	5				Una estocada, t. 2.	2	6
La corte y la aldea, o. 3.	2	8				Un matrimonio al vapor, o. 1.	2	4
La soboyana ó la gracia de Dios, t. 4.	4	8	Quién será su padre? t. en 2.	2	5	Un soldado de Napoleon, t. en 2.	3	4
Laura de Castro, o. 4.	1	15	¿Quién reirá el último? t. 1.	1	1	Un casamiento provisional, t. en 1.	3	4
La cola del perro de Alcibiades, t. 3.	2	6	Querer como no es costumbre, o. 4.	3	5	Una audiencia secreta, t. en 3.	2	9
La caverna de Kerougal, t. 4.	1	10	Quien piensa mal, mal acierta, o. 3.	3	5	Un quinto y un pábulo, t. en 1.	2	3
						Un mal padre, t. en 3.	4	4
						Un rival, t. en 1.	1	4
			Reinar contra su gusto, t. 3.	2	4	Un marido por el amor de Dios, t. 1.	2	3
			Rabia de amor!! t. 1.	3	3	Un amante aborrecido, t. en 2.	2	3
			Roberto Hobart, ó el verdugo del rey, o, 3 actos y prólogo.	3	6	Una intriga de modistas, t. 1.	8	
Mauricio, ó la favorita, t. 2.	2	5	Ruel, defensor de los derechos del pueblo, t. 3.	15		Una mala noche pronto se pasa, t. 1.	2	1
Mas vale tarde que nunca, t. 1.	2	4	Ricardo el negociante, t. en 3.	1	9	Un imposible de amor, o. 3.	3	8
Muerto civilmente, t. 1.	2	3	Recuerdos del 2 de mayo, ó el ciego de Ceclavin, o. 1.	3	5	Una noche de enredos, o. 1.	2	3
Memorias de dos jóvenes casadas, t. 1.	1	3	Rita la española, t. 4.	3	7	Un marido duplicado, o. 1.	3	4
Mi vida por su dicha, t. 3.	3	5	Ruy Lope-Dábalos, o. 3.	2	10	— Una casa de baños, o. 3.		
Maria Juana, ó las consecuencias de un vicio t. 5.	5	8	Ricardo y Carolina, o. 5.	2	10	Una causa criminal, t. 3.	6	6
Martin y Bamboche, ó los amigos de la infancia, t. 9 cuadros.	4	12				Una reina y su favorito, t. 5.	3	16
Mateo el veterano, o. 2.	2	7				Un rapto, t. 3.	1	11
Marco Tempesta, t. en 3.	2	5				¡Una encomienda!, o. 2.	2	5
Maria de Inglaterra, t. 3.	2	11				Una romántica, o. 1.	3	3
Margarita de York, t. 3.	3	11	Si acabarán los enredos? o. 2.	3	4	Un Angel en las boardillas, t. 1.	1	3
Maria Remont, t. 3.	4	7	Sin muger y sin empleo, o. 1.	2	3	Un enlace desigual, o. 3.	4	5
Mauricio ó el médico y la huérfana, t. 2.	3	4	Santi boniti barati, o. 1.	2	4	Una dicha merecida, o. 1.	1	4
Mali, ó la insurreccion, o. 5.	1	10	Ser amada por si misma, t. 1.	1	3	Una crisis ministerial, t. 1.	2	13
Monge seglar, o. 5.	3	7	Sitiar y vencer, ó un dia en el Escorial, o. 1.	3	4	Una noche de Máscaras, o. 3.	4	7
Miguel Angel, t. 3.	2	11	Sobresaltos y congostas, o. 5.	3	11	Un insulto personal, ó los dos cobardes, o. 1.	2	4
Megani, t. 2.	2	6	Seis cabezas en un sombrero, t. 1.	2	5	— Un desengaño á mi edad, o. 1.	2	4
Maria Calderon, o. 4.	2	8				Un poeta, t. 1.	2	5
			Tom-Pus, ó el marido confiado, t. 1.	3	7	Un hombre de bien, t. 2.	6	6
			Tanto por tanto, ó la capa roja, o. 1.	1	5	Una deuda sagrada, t. 1.	1	4
			Trapisondas por bondad, t. en 1.	3	5			
						Yo por vos y vos por otro! o. 3.	4	5
Ni ella es ella, ni él es él, ó el capitán Mendoza, t. 2.	4	4				Ya no me caso, o. 1.	1	5
No ha de tocarse á la reina, t. 3.	2	3						
Nuestra Señora de los Avismos, ó el castillo de Villemeux, t. 5.	3	7	Vencer su eterna desdicha ó un caso de conciencia, t. 3.	2	5			
Nunca el crimen queda oculto á la Justicia de Dios, t. 6 cuadros.	4	8	Valentina Valentona, o. 4.	2	7			
Noche y dia de aventuras, ó los galanes duendes, o. 3.	4	11	— Vengar ofensas de amor, o. 4.	3	6			
No hay miel sin hiel, o. 3.	3	5	Vicente de Paul, ó los huérfanos del puente de Ntra. Sra. t. 5 a. 1 pról.	4	11			
No mas comedias, o. 3.	3	5						
No es oro cuanto reluce, o. 3.	3	7						
No hay mal que por bien no venga, o. 1.	3	4						
Ni por esas!! o. 3.	4	4	Un buen marido! t. 1.	1	3			
			Un cuarto con dos camas, t. 1.	2	2			
			Un Juan Lanas, t. 1.	2	8			
			Una cabeza de ministro, t. 1.	2	5			
Ojo y nariz!! o. 1.	1	3	Una noche á la intemperie, t. 1.	1	1			
Olimpia, ó las pasiones, o. 3.	2	8	Un bravo como hay muchos, t. 1.	1	3			
Otra noche toledana, ó un caballero y una señora, t. 1.	1	1	Un diablillo con faldas, t. 1.	1	2			
			Un pariente millonario, t. 2.	3	6			
			Un avaro, t. 2.	2	4			
			Un casamiento con la mano izquierda, t. 2.	2	4			
Percances de la vida, t. 1.	2	4	Un padre para mi amigo, t. 2.	2	4			
Perder y ganar un trono, t. 1.	2	3	Una broma pesada, t. 2.	3	5			
Paraguas y sombrillas, o. 1.	3	12	Un mosquetero de Luis XIII, t. 2.	2	5			
Perder el tiempo, o. 1.	2	4	Un dia de libertad, t. 3.	7	4			
Perder fortuna y privanza, o. 3.	2	5	Uno de tantos bribones, t. 3.	9	5			
Pobreza no es vileza, o. 4.	3	11	Una cura por homeopatía, t. 3.	5	4			
Pedro el negro, ó los bandidos de la Loreña, t. en 5.	2	10	Un casamiento á son de caja, ó las dos vivanderas, t. 3.	3	8			
Por no escribirle las señas, t. en 1.	3	3	Un error de ortografía, o. 1.	2	3			
Por tenerle compasion, t. 1.	2	2	Una conspiracion, o. 1.	1	5			
— Padecer por semejanza, ó el robo de la silla-correo, t. 5.	2	18	Un casamiento por poderes, o. 1.	3	3			
			Una actriz improvisada, o. 1.	2	3			

ADVERTENCIAS.

La primera casilla manifiesta las Mujeres que cada comedia tiene, y la segunda los Hombres.

Las letras O y T que acompañan á cada título, significan que la comedia es original ó traducida.

En la presente lista están incluidas las comedias que pertenecieron á D. Ignacio Boix y D. Joaquín Merás, que en los repertorios Nueva Galeria y Museo Dramático se publicaron, cuya propiedad adquirió el señor Lalama.

Se venden en Madrid, en las librerías de PEREZ, calle de las Carretas; CUESTA calle Mayor.

En Provincias, en casa de sus Corresponsales.

PRECIOS EN MADRID.

Las de la Biblioteca: En un acto, á 3 rs. En 2, 3 ó mas actos, 4 rs.

En Provincias abonarán UN REAL MAS por razon de portes.

Las que pertenecen al Museo dramático: En un acto, á 3 rs. En dos actos, á 4 rs. En tres ó mas actos, á 6 rs.

Las de la Galeria de Boix: En un acto, á 3 y 4 rs. En dos actos, á 5 y 6 rs. En tres ó mas actos, á 6 y 8 rs.

MADRID 24 de Enero de 1851.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA, Calle del Duque de Alba, n. 13.